

18A
2y

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

CIENCIA Y POLITICA EN EL MARXISMO:
METODOLOGIA Y CLASE SOCIAL

T E S I S

Que para obtener el Titulo de
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS
Y ADMINISTRACION PUBLICA

p r e s e n t a

AGNER ADOLFO GUERRERO SANDOVAL



MEXICO, D. F.

1990

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	<u>PAG.</u>
INTRODUCCION	1
A. RAZONES DEL TEMA	1
B. PROPOSITO DEL ESTUDIO	10
C. PERSPECTIVA TEORICA DE ANALISIS	10
D. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACION	19
1. EL PROBLEMA DEL PUNTO DE PARTIDA	19
2. HIPOTESIS	21
3. METODOLOGIA	22
E. ORGANIZACION DE LA EXPOSICION	28
CAPITULO I: LA REALIDAD SOCIAL	30
1. HISTORIA Y SOCIEDAD	30
2. ESTRUCTURA DE LA REALIDAD	38

	<u>PAG.</u>
CAPITULO II: EL PROCESO METODICO	42
1. EL PRINCIPIO DE CRITICIDAD	42
2. TOTALIDAD Y MEDIACION	45
3. LA CATEGORIA DE HISTORICIDAD	48
4. LA ABSTRACCION DETERMINADA	55
5. EL CIRCULO METODICO	64
CAPITULO III: LA TEORIA SOCIAL	69
1. METODOLOGIA Y PRAXIS	70
2. CONOCIMIENTO Y CLASE	78
CAPITULO IV: TOTALIDAD E HISTORICIDAD DEL CONCEPTO DE CLASE	91
1. TOTALIDAD DEL CONCEPTO	92
2. HISTORICIDAD DEL CONCEPTO	117
CONCLUSIONES	139
BIBLIOGRAFIA	144

I N T R O D U C C I O N

"La obra capital de Marx se interrumpe precisamente en el punto en que iba a iniciarse la determinación de las clases: ello tiene consecuencias tan graves para la teoría como para la práctica del proletariado".

LUKACS.

A. RAZONES DEL TEMA.

Quizás aún hoy pueda sorprender que este tema se presente como Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Esto se explica por la concepción que imperó en esta Facultad, sobre todo en la década de los sesentas y comienzos de los setentas, años de mi formación, la cual encontró fiel reflejo en los planes de estudio que se implantaron.

Esa concepción reducía el contenido del estudio de la ciencia política a un análisis del Estado, pero como objeto separado, cuyo abordamiento se realizaba en cursos extensivos de historia de las ideas políticas, sin que se hiciera evidente una conexión orgánica con otros temas tan importantes como la economía política, el análisis de las clases sociales y la metodología, como problemáticas de la construcción del conocimiento en las ciencias sociales.

Los problemas emergían cuando se realizaban intentos de investigar específicamente el Estado como objeto histórico social. Entonces había que remitirse a factores y conceptos de orden económico y sociológico que aparecían como fundamentos del Estado, pero en los que se carecía de una preparación adecuada. Sin embargo, el acercamiento a las categorías en los diversos campos teóricos y los resultados de su aplicación planteaban de inmediato la interrogante sobre la validez de esos conceptos, tanto en el ámbito teórico como en el operativo.

El problema solía incrementarse cuando no se encontraba un referente teórico a un problema específico; es decir, cuando el investigador se enfrentaba a fenómenos en los que, por su particularidad o novedad, no contaba con instrumentos conceptuales precisos para aprehenderlos y debía construir -- aquellos idóneos, lanzando al estudioso de una manera abrupta en -

los problemas del método, para construir y validar teóricamente sus categorías de análisis.^{1/}

Aunque posteriormente con la irrupción del estudio de la economía política, el establecimiento de la formación básica común y de las opciones terminales, se ha corregido parcialmente esta situación en la Facultad, lejos aún se encuentra la adquisición de un conocimiento integral que se refleje en el manejo hábil de los diversos fenómenos implicados en el estudio de la política, el poder y el Estado.

En este conjunto de condiciones, la búsqueda de alternativas de formación y la selección de objetos de estudio diversos ha sido una necesidad. Uno de esos objetos lo constituye la relación entre ciencia y política. Esta, que ha sido considerada como una relación espúrea en la actividad científica, se ha venido expresando de varias maneras: como

1/

En realidad, en América Latina la investigación teórica original es todavía una tarea por cumplir. Lo que ordinariamente se hace es adaptar conceptos que vienen a resolver inmediatamente problemas que de otro modo aparentan ser irresolubles, cuando en verdad el trabajo debería comenzar con el análisis crítico de las mismas categorías. Pareciera deberse esto a nuestra "tardía" aparición en la historia (para recordar -- el planteamiento de A. Córdova, en "Prólogo" a Sociedad y Estado en el mundo moderno) que nos ha dejado al margen de la teorización de los grandes problemas que determinan causalmente al mundo y que nos obliga a tomar lo elaborado en otras latitudes y en otras épocas; pero precisamente, en nuestra particularidad, en el presente y en los enormes problemas en los que estamos involucrados, podríamos encontrar los elementos para genuinos desarrollos teóricos. Es decir, se trata de confrontar la teoría existente y sus conceptos con nuestra realidad, apelando al recurso de la innovación científica.

relación entre conocer y poder, entre teoría y práctica, ciencia e ideología, entre otras.

En nuestro caso, habiendo tomado como objeto de estudio la relación entre ciencia y política, por las razones - que abajo se explican, encontramos que esa misma relación podía ser planteada con precisión en la relación entre metodología y clase social, en la medida en que ello nos remitía con eficacia a los problemas de la formación, contenido y aplicación del conocimiento en las ciencias sociales.

¿Cómo surgió el interés en el tema? Hace ya varios años, obligado por el análisis de un caso concreto sobre el Estado, tuve que enfrentarme a trabajar con el concepto de clase social, lo cual me llevó de inmediato a la cuestión de la estructuración epistemológica del concepto. En este punto me llamaron la atención dos aspectos: la relación entre conocimiento y clase y la historicidad de la categoría como tal. Además, encontré en el concepto de clase cierta ambivalencia que lo convertía en ejemplo idóneo para el estudio de los problemas de la construcción conceptual. El material encontrado relacionaba directamente dos elementos: la metodología y el concepto de clase social.

Sobre ello elaboré un pequeño escrito que ahora rescato para presentarlo como tesis de licenciatura bajo el título general de "Ciencia y Política en el Marxismo", pero subtítulo "Metodología y Clase Social", para hacer explícita -- nuestra forma de comprender el problema y el enfoque teórico

en el que lo situamos.

Las razones de su actualización no sólo son la permanencia de la problemática arriba comentada ni la presunción de que su presentación como tesis le asegura una mayor vigencia, sino otras cuatro razones:

- La recuperación de los problemas del conocer en la elaboración de un proyecto de investigación sobre la metodología de las ciencias sociales, centrado precisamente en el tema de ciencia y política, el cual me propongo desarrollar próximamente.
- La necesidad constante que he observado en mi experiencia personal, así como en la de otros compañeros a lo largo de estos años, de recurrir a elementos metodológicos iguales o similares a los aquí comentados, para el manejo de los conceptos involucrados en la docencia y la investigación en las ciencias sociales.
- La existencia de un problema semejante al del concepto de clase en la categoría más cercana a nosotros en el campo de la ciencia política, la de Estado, problema que se refiere a su historicidad, puesto en evidencia a partir del cuestionamiento hecho en contra de su validez como categoría general para el estudio de la historia política.^{2/} -

^{2/}

Por ejemplo, en D. Easton, Política moderna, pp. 110-128.

Las preguntas: ¿es el Estado un producto netamente moderno o puede hablarse también de un Estado pre-moderno?. - Y si es así, ¿cuál es el rasgo distintivo entre ambos?. - Son preguntas cuyas respuestas deben ser dadas en el plano del método y en el de la historia. Si bien el tratamiento del concepto de clase aquí está limitado a breves apuntes metodológicos sin referencia a ningún tipo de demostración histórica, creemos que dichas notas son de utilidad para el análisis de la categoría Estado.^{3/}

- Por último, si el análisis del Estado pasa inevitablemente por el examen de las clases sociales es porque "el tema de las clases sociales es, en cualquier perspectiva -- teórica, el centro y la esencia del análisis sociológico en la medida en que se trata a la vez la forma histórica en que se expresa la estructura de relaciones subyacentes en toda la sociedad y los procesos de cambio de dicha estructura".^{4/}

Sin embargo, no es en cualquier perspectiva teórica que nos interesa situar el estudio del tema, sino en la perspectiva que lo convierte en el punto nodal de su teoría de la historia: el marxismo. Paradójicamente, si bien actualmen-

3/

En cambio, una interpretación sobre la validez general del concepto de Estado se encuentra en F. Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.

4/

M. Castells, "La teoría marxista de las clases sociales y la lucha de clases en América Latina", en M. Castells et. al., Las clases sociales en América Latina, p. 159.

te se le reconoce al marxismo el que el estudio de las clases se ubique en el centro del análisis social, el propio marxismo no ha resuelto teóricamente con precisión su conceptualización. Sus causas ha sido:

- El problema de origen: el último capítulo, inconcluso, de la obra de Marx, El Capital, es el capítulo que trata precisamente de las clases. Para llenar las lagunas teóricas y prácticas que ello representaba, el texto ausente vino siendo sustituido por los marxistas con otras referencias pertenecientes a escritos de Marx de diversas épocas, pero los intentos de hacer concordar dichos textos no fueron lo suficientemente exitosos y las interpretaciones fueron todo menos unívocas, gestándose y desarrollándose entonces un concepto contradictorio de clase que exigía, cuando de manejarlo prácticamente se trataba, una resolución de la contradicción teórica. No hubo, sin embargo, el interés necesario en apoyarse en las aportaciones metodológicas que podrían ser de utilidad para el caso, y se tomó en cuenta únicamente la teoría sistemática.
- El carácter del marxismo como teoría científica y proyecto político. Este carácter ambivalente de la teoría, inseparable en el trabajo de Marx, incide directamente en la relación conocimiento-clase y el problema a ella ligado de la objetividad.
- La complejidad de los cambios de la realidad social que ofrece formas nuevas de diferenciación que parecieran borrar las fronteras entre las clases ya conocidas y acusan

la emergencia de grupos de difícil clasificación. Dichas transformaciones de la realidad inciden, más que en otros conceptos, sobre la vigencia de las acepciones admitidas de la categoría de clase social, y afectan el análisis político de la lucha de clases y su relación con el proceso de producción del conocimiento.

Nos enfrentamos, por consiguiente, a una necesidad práctica que constituye un problema teórico a resolver, donde adquiere especial relevancia por ser parte del combate teórico contra la ideología de la dominación.^{5/}

Pese a su importancia se han elaborado pocos trabajos sobre el tema. Es hasta en los años posteriores a la publicación de los estudios de N. Poulantzas^{6/} que se comenzaron a difundir ensayos al respecto (aunque algunos no sean más -- que comentarios polémicos sobre la obra del autor mencionado) y se emprendieron investigaciones sobre la estructura de clases en países o regiones determinadas.

5/

Ideología ejemplificada en T. Parsons y K. Davis, quienes argumentan -- sobre la necesidad de lo que ellos llaman "estratificación": T. Parsons, "Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación" y -- K. Davis y W. E. Moore, "Algunos fundamentos de la estratificación", en Claudio Stern (Comp.), La desigualdad social, pp. 147-188 y 95-115, respectivamente

6/

Especialmente, Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Y Las clases sociales en el capitalismo actual.

Pero la lectura de los mejores trabajos y de las investigaciones efectuadas nos provocó una serie de dudas sobre la validez y rigurosidad de la conceptualización construida y aplicada. Esas dudas nos condujeron a pensar que detrás de la polémica entre interpretaciones particulares de diversos estudiosos, que en el fondo de las insuficiencias teóricas en la concepción de las clases sociales y, por lo tanto, en la base de las imprecisiones en el análisis concreto de las mismas, se encuentra un problema de orden metodológico: el problema de la construcción de los conceptos en la ciencia social.

Este es el punto en que el tema de las clases se conecta con el estudio del método: se manifiesta en que el problema de las clases sociales sólo podrá recorrer el camino de su resolución si se coloca en la dirección de la investigación metodológica y que, a su vez, sólo en la construcción de conceptos específicos puede el método mostrar su legitimidad y desarrollar su efectividad como proceso de conocimiento de la realidad.

La problematicidad de una categoría nos remite así a la problematicidad del método, en un análisis que debe extenderse a la construcción de otros conceptos: el de relaciones de producción, el de Estado, etc. Sin embargo, la importancia del concepto de clase social asume una singularidad fundamental en relación a otros conceptos por su conexión directa con los problemas del conocimiento. De aquí también su problematicidad mayor.

Se reúnen, en consecuencia, en un proyecto de este tipo, dos problemas: el del método en general y el del concepto en particular.

B. PROPOSITO DEL ESTUDIO.

De conformidad con lo anterior, el objetivo del trabajo se puede puntualizar de la siguiente manera:

Construir un marco teórico- metodológico que explique el proceso de la construcción conceptual y sus características, así como sus categorías básicas y las relaciones entre ellas, a fin de aplicarlo en la construcción metodológica del concepto de clase social, tomado como ejemplo concreto de la utilización del método en la construcción del concepto específico y del conocimiento.

C. PERSPECTIVA TEORICA DE ANALISIS.

En la historia del marxismo teórico encontramos dos enfoques, ambos con asidero en la obra de Marx, desde los cuales se puede estudiar el tema: el enfoque "dialéctico" o "neo

hegeliano" y el enfoque "cientificista" o "neokantiano".

El primero tiene como principal representante al filósofo húngaro G. Lukács, fundamentalmente a través de su obra filosófica cumbre, Historia y conciencia de clase, pero es una corriente en la que participan igualmente, salvadas -- las diferencias entre ellos, otros teóricos como K. Korsch y Rosa Luxemburgo, es decir, el núcleo de lo que se conoció como la Izquierda Comunista de los años 20, y por extensión, -- asimismo Lenin, Trotsky y Gramsci.

Este enfoque tiene como característica el interpretar la obra de Marx ante todo como ideología, como obra política que no deja de ser por ello, y más bien es debido a ello, teoría científica. Como política es expresión de la conciencia de clase del proletariado, enfatizando así el aspecto subjetivo-conciencial. En el núcleo de su teoría se localiza -- la dialéctica, con la terminología hegeliana de totalidad, de sarrollo, etc. De acuerdo a esta posición Marx es considerado esencialmente filósofo de la revolución.

Esta versión dialéctica hegelianizante sufre una importante corrección en la obra del filósofo italiano G. Della Volpe que surge en los años 60 quizás, junto a Lukács, como -- el filósofo marxista más sugerente del presente siglo. Esta obra, menos conocida y valorada que la de Lukács debido a la rigurosidad propia de Della Volpe que se prolonga a su forma de expresión, como una manera de asimilar también el estilo -- a las dificultades que representa el trabajo científico, ofre

ce la versión de una dialéctica "objetiva" o "científica" y penetra de manera profunda en los aspectos metodológicos de la obra de Marx, rescatando toda la importancia que en este aspecto adquieren los escritos juveniles de Marx, como crítica fundamentalmente antihegeliana.

Involucrándose de forma central en las cuestiones del método y manejando problemas tales como el orden lógico y el histórico, la contradicción, etc., llega a postular una forma específica del concepto en las ciencias sociales válida para todas las categorías de esas ciencias: la abstracción de terminada, su contribución más significativa en las cuestiones del método.

El segundo enfoque encuentra en la obra del también filósofo italiano Lucio Colletti a su exponente contemporáneo más sobresaliente, pero podría relacionarse en este grupo, al menos por lo que se refiere a la posición con respecto a Hegel y a la relación ciencia-política (teoría y praxis), a L. Althusser, más conocido pero menos interesante que Colletti. A esta corriente de interpretación se le ha encontrado antecedentes en los teóricos socialdemócratas alemanes de las primeras décadas del siglo.

También dedicado principalmente a los temas de la lógica, Colletti emprende una labor de crítica antihegeliana reinterpretando a Marx. Pero el desarrollo intelectual de Colletti pasa por varias fases, para aclarar de cuál Colletti estamos hablando. De discípulo de Della Volpe y por consiguiente cercano a la concepción dellavolpiana de la dialécti-

ca marxista como dialéctica científica, evoluciona a una posición en la que retoma el aparato crítico de origen kantiano, desde el cual confronta incisivamente la dialéctica hegeliana intentando demostrar la incompatibilidad e inexistencia de -- ella en la obra madura de Marx, la cual es presentada como -- teoría eminentemente científica. Mediante esa reducción -- científicista, es decir, a una idea de ciencia, la relación -- entre ciencia y política queda comprometida.

Habiendo arribado a ese resultado y después de años de sostenerlo, Colletti empieza de nueva cuenta a reinterpretar a Marx cuando se enfrenta a "descubrimientos" teóricos -- que le inducen a pensar que existe en la base de la obra de -- Marx una visión dialéctica de la realidad, lo cual ponía en -- crisis su versión científicista anterior.

El caso de Colletti es patético, pero sintomático -- del intelectual que se empeña en desbrozar caminos alternativos. El loable esfuerzo, y útil en más de un sentido, de su obra crítica no fue resuelto eficazmente por el propio Colletti en el conjunto de la teoría marxista y corre el peligro de perderse como obra superada y no rescatable.

Sacristán es certero al escribir al respecto: --- Althusser y Colletti "dan involuntariamente un ejemplo mucho más interesante de los escollos que amenazan a la navegación marxista.... Sus anteriores interpretaciones confundían de hecho lo que es historia de las ideas, estudio filológico (por decirlo subrayadamente), con lo que es cultivar libremente -- la tradición de un clásico. Una cosa es estudiar y explicar

el pensamiento de Marx, otra hacer marxismo hoy....

"....Colletti ve su nueva dificultad para la lectura de Marx en la necesidad de reconocer, contra lo que había afirmado siempre, que en la obra de Marx hay dos conceptos de ciencia: el concepto normal de ciencia....que cubija normalmente a los científicos, y el concepto hegeliano de ciencia o Wissenschaft, una noción de origen platónico que engloba el conocimiento de las ciencias, la metafísica.

"No hay ninguna duda de que esa formulación por el propio Colletti de la crisis de su anterior convicción que -- veía en Marx un científico puro y normal es acertada. Colletti lleva mucha razón; tanta, que uno puede preguntarse cómo no se dió cuenta de algo tan evidente, de que ni el pensamiento de Marx ni ningún marxismo positivamente relacionable con Marx son ciencia pura, ni sólo ciencia. El mismo léxico de Marx bastaba para darse cuenta de eso: Marx habla con desprecio de lo que él llama science, en malintencionado anglofrancés, y habla con orgullo de lo que él llama deutsche --- Wissenschaft, saber alemán, literalmente 'ciencia alemana'...."^{2/}

Nuestra exposición se identifica más con el enfoque dialéctico, pero particularmente con la dialéctica objetiva -- de Della Volpe, por considerar que es la corriente que predo-

^{2/}

M. Sacristán L., "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", pp. 3-4.

mina en el pensamiento de Marx, sin que ello anule otras presencias en su obra. En este sentido, se ha tenido en cuenta y se ha incorporado, donde ha sido posible hacerlos homogéneos con la versión dialéctica, principios epistemológicos de origen kantiano manejados extensamente por Colletti, quedando, sin embargo, para un trabajo posterior, avanzar en esa labor crítica de discriminación-integración lógica de la teoría de Marx.

Pero en el desarrollo del trabajo hay otras dos interpretaciones que aparecen de manera explícita y, hasta cierto punto, condicionan nuestra elaboración.

Se trata, la primera, del escrito ya citado de M. - Sacristán sobre la noción de ciencia de Marx. Este filósofo español, especialista igualmente en el estudio de la lógica, presenta en dicho ensayo un concienzudo análisis del carácter científico del trabajo de Marx. Constituye una versión crítica desde el punto de vista clásico de la ciencia (el concepto "normal" de ciencia, como él mismo lo acepta), donde, con toda rigurosidad, señala la constante influencia hegeliana en la obra de Marx y el cómo esta visión dialéctica le permitió integrar su sistema con la grandiosidad que le caracteriza. - Igualmente destaca en Marx la incorporación en un momento dado de la ciencia positiva y empírica. De allí la ambigüedad de la teoría de Marx, sus alcances inesperados, totalizadores, que la hacen ser diferente, así como las limitaciones científicas que le acompañan.

Así dice: "Ahora bien (por decir breve y claramente mi opinión): los conceptos de ciencia que presiden el trabajo intelectual de Marx, las inspiraciones de su tarea científica son no dos, sino tres: la noción de ciencia que he propuesto llamar normal, la science; la noción hegeliana, la Wissenschaft....y una inspiración joven-hegeliana, recibida en los ambientes que en los años treinta del siglo pasado, a raíz de la muerte de Hegel, cultivaban críticamente su herencia, ambientes en los cuales vivió Marx, en ellos floreció la idea de ciencia como crítica. Science, Kritik y Wissenschaft son los nombres de las tres tradiciones que alimentan la filosofía de la ciencia implícita en el trabajo científico de Marx, así como este trabajo mismo".^{8/}

Por esa capacidad para conocer y demostrar la integración del sistema científico de Marx confrontándolo con la racionalidad tradicional de la ciencia, se han utilizado en varias partes parágrafos del escrito de Sacristán para hacer anotaciones críticas o aclaratorias a nuestras propuestas teóricas o al enfoque con que se interpreta a Marx, sin que ello signifique concordar plenamente con la posiciones de Sacristán.

El segundo material teórico concurrente en nuestro texto es la interpretación de las clases sociales por parte de

^{8/}

Ibíd., pp. 64-5.

N. Poulantzas. Pero lo es, no en cuanto a que se adopta dicho enfoque, sino en cuanto se confronta, principalmente en lo referente a las bases metodológicas que Poulantzas presenta para justificar su concepción de las clases. En estricto sentido, la intención del contenido de esta tesis es presentar elementos para articular una alternativa metodológica a la ofrecida por Poulantzas para construir el concepto de clase social.

Situándose en la línea teórica de Althusser y partiendo de la diferenciación entre materialismo histórico (o "ciencia de la historia", que "tiene por objeto el concepto de historia..."^{9/}) y materialismo dialéctico (o "filosofía -- marxista", que "tiene por objeto propio la producción de los conocimientos, es decir, la estructura y funcionamiento del proceso de pensamiento"^{10/}) emprende un ataque contra la corriente "historicista" en el marxismo, aquella que nosotros hemos identificado antes como enfoque dialéctico, la de Lukács, Korsch, etc., tanto en lo referente a su idea del carácter global del marxismo como en su concepción de la constitución y del papel de las clases en la historia y la sociedad.

En lo que concierne al primer aspecto --el carácter global del marxismo-- Poulantzas critica a los historicistas -

9/

N. Poulantzas, Poder político y... op. cit., p. 1.

10/

Ibíd, p. 1

por la identificación que hacen de esas dos "disciplinas" del marxismo reduciendo el materialismo dialéctico al materialismo histórico, de tal manera que para ellos "el marxismo es una antropología histórica, pues la historia es una categoría originaria y fundadora y no un concepto que haya que construir".^{11/} También los critica por la sobrepolitización que operan de todas las estructuras y procesos de la sociedad: "Siendo el marxismo para el historicismo una ciencia 'genética' del devenir en general, y siendo la política el motor de la historia, sería en último análisis una ciencia de la política -y hasta una 'ciencia de la revolución'- identificada con el devenir unilineal simple. De aquí se siguen varias consecuencias: a) Una identificación de la política y de la historia. b) Lo que puede llamarse sobrepolitización de los diversos niveles de las estructuras y de las prácticas sociales cuya especificidad, autonomía relativa y eficacia propia quedarían reducidas a su aspecto dinámico-histórico-político. Lo político constituiría aquí el centro, o el denominador común y simple, a la vez de su unidad (totalidad) y de su desenvolvimiento... c) La abolición de la especificidad misma de lo político, su desmenuzamiento en todo elemento indistinto que rompería el equilibrio de la relación de las fuerzas de una formación".^{12/}

11/

ibíd., p. 2.

12/

ibíd., pp. 34-5.

Frente a esto, Poulantzas deposita el énfasis en la distinción entre estructuras y prácticas.

En lo que respecta al segundo aspecto -constitución y papel de las clases- Poulantzas critica la concepción histórico-genética de las clases y la conformación de la clase-sujeto de la historia, propia de los historicistas. En el capítulo correspondiente nos referiremos en particular a las propuestas de Poulantzas.

D. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACION.

1. EL PROBLEMA DEL PUNTO DE PARTIDA.

El núcleo problemático que constituye el punto de partida para la investigación y, en consecuencia, aquello que deberá ser dilucidado en el desarrollo del trabajo, se plantea en dos puntos, correspondientes a dos aspectos metodológicos del concepto:

a) Sobre la relación conocimiento-clase.

Si por un lado se afirma que "el problema de las clases sociales no puede estudiarse correctamente si no es a partir de una teoría general de la sociedad y de la histo--

ria",^{13/} por otro lado se asegura que son las clases las --- "infraestructuras de las visiones del mundo".^{14/} ¿Pero no conduce lo anterior a una tautología? ¿Cómo es posible que el objeto sea doblemente (como objeto de conocimiento y el pensamiento cognoscente como producto del objeto) la condición de su conocimiento? O en otras palabras, que las clases se conozcan únicamente a partir de sí mismas. Esto parece romper con la estructura lógica de la ciencia y desembocar en el relativismo.

b) Sobre la historicidad y totalidad del concepto de clase.

Si lo anterior tiene que ver con la idea misma del concepto de clase, hay que atender enseguida la problemática de sus características específicas. Presumiendo la legitimidad del concepto surgen las interrogantes: ¿Cuál es su validez histórica (o campo de aplicación en diversas fases históricas) y cuál es su validez social (o campo de aplicación en la estructura social)?

Estas interrogantes generales se traducen en una serie de preguntas derivadas: ¿Es el concepto de clase una ca-

^{13/}

A. Cueva, La concepción marxista de las clases sociales, p. 1

^{14/}

L. Goldman, Las ciencias humanas y la filosofía, p. 86.

tegoría histórica general? Es decir, ¿tiene validez el concepto de clase como abstracción que corresponde a diversas épocas? ¿O son las clases sociales un producto específico de la sociedad capitalista? ¿Clases económicas o clases políticas?

2. HIPOTESIS

Para contar con una idea general que, como concepción previamente determinada de la resolución de las interrogantes planteadas, guíe el desarrollo de la investigación, se ha propuesto la siguiente hipótesis:

"El concepto de clase social es un concepto que tiene como rasgo fundamental una ambivalencia de contenido y de posición, tanto en el orden epistemológico como en el histórico-social, ambivalencia que le hace cumplir, por un lado, - el doble papel de ser sujeto y objeto de conocimiento, con una incidencia esencial en la -- producción del saber; y, por otro lado, la doble función de ser a la vez determinado y de-- terminante en la estructura conceptual de la - teoría sistemática y en la estructura social, con una relevancia de orden teórico y práctico decisiva para la explicación y funcionamiento

de la historia".

3. METODOLOGIA.

Algunos principios generales de tipo heurísticos, - que hemos seleccionado para desarrollar la investigación, -- son:

a) La caracterización del problema en la teoría.

Consiste en deslindar si el problema se produce por el insuficiente desarrollo (de contenido) del concepto o por la postulación misma del tal concepto (como categoría inadecuada o ilegítima de análisis). ^{15/}

Es diferente la problemática y diversos los resultados teóricos el localizar el problema como una inadecuación del concepto en el complejo teórico (postulado conceptual -- equivocado e inorgánico) a ubicarlo como producto de la insu-

15/

Principio introducido por Marx en las Notas a su tesis doctoral Diferencia de la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro: "Es concebible que un filósofo cometa tal o cual aparente inconsecuencia a favor de esta o aquella concordancia y aun puede tener conciencia de ello. Pero de lo que no tiene conciencia es de que la posibilidad de esa aparente concordancia tenga su raíz más profunda en una insuficiencia o en un enunciado insuficiente de su principio". p. 84.

(Subrayado A.G.)

ficiente (incompleta) articulación de los diferentes contenidos, que deja aislados, como elementos aparentemente contradictorios, aspectos de una unidad conceptual. De esta manera, en lo referente al concepto de clase, se trata de discernir la organicidad del concepto en el conjunto de la teoría marxista (conexión sistemática), así como la integración lógica de sus diferentes definiciones (conexión conceptual).

b) El tratamiento histórico-literario del problema.

Para la resolución de un problema histórico real se procede, como método de investigación, a la revisión de las diversas interpretaciones elaboradas sobre el tema, comprendiendo que este estudio histórico problemático de la teoría sería a su vez un estudio del desarrollo de la realidad misma.^{16/} Así, el tratamiento metodológico de la construcción del concepto de clase introduce de hecho el problema en la historia real del concepto.

Sin embargo, hay que observar que la historia de las concepciones (de las ideas) puede revelar la historia real

^{16/}

Principio señalado por Lukács al comentar la metodología utilizada por R. Luxemburgo: "El tratamiento histórico-problemático se convierte efectivamente en una historia de los problemas reales. La expresión literaria, científica, de un problema aparece como expresión de sus posibilidades, sus límites y sus problemas..." op. cit., p. 38.

siempre que se haga un análisis materialista histórico de las mismas, es decir, "en la totalidad histórica de sus condiciones y consecuencias", ^{17/} para que la historia de la teoría no sustituya a la historia misma.

En el trabajo científico de Marx se establece con cautela dicha diferencia: "... La tendencia de la investigación madura de Marx lleva a una clara separación de crítica y teoría. Pero, como queda dicho, creo que eso no es todo: - al principio, en su proyecto juvenil de obra económica, Marx no había distinguido entre el tratamiento positivo -"el tratamiento real", como él decía- y el tratamiento crítico, el estudio de la literatura". ^{18/}

La metodología basada en el estudio crítico de la teoría proviene de la influencia joven-hegeliana, como bien lo apunta Sacristán al señalarlo como la tercera corriente metodológica en la concepción científica de Marx: "El joven-hegelismo ha dado a Marx la idea de ciencia como crítica, no como teoría 'absoluta'... En la práctica literaria de los jóvenes hegelianos la crítica no lo es tanto de todo lo que -- existe a secas cuanto de todo lo que existe por escrito... - Eso hace del concepto joven-hegeliano de ciencia como crítica un obstáculo opuesto a la investigación empírica y a la posi-

^{17/}

Ibíd, p. 38.

^{18/}

M. Sacristán, op. cit., p. 78.

tividad científica... Desde el punto de vista joven-hegeliano hacer ciencia es enfrentarse con la construcción científica preexistente y criticarla".^{19/}

Sobre la contribución y limitantes de esta corriente crítica en el trabajo de Marx: "La inoperancia científica de la filosofía crítica joven-hegeliana quedaría superada en los años 1850, con el redescubrimiento del sistema de la lógica hegeliana y la subsiguiente comprensión del valor científico de la economía clásica... Pero, si bien era poco fecunda para la ciencia, la filosofía crítica iba a ser en cambio, un elemento permanente de la visión general de Marx. - La 'crítica crítica' ha contribuido a proporcionar a Marx la percepción de las limitaciones de una teoría económica no sociológica, las limitaciones que intentaría rebasar con la amplitud abarcante de la dialéctica".^{20/}

c) El principio de la diferencia entre método de investigación y método de exposición.

Hemos hecho una lectura de los textos en "clave metodológica", que permitió ubicar los núcleos problemáticos. Estos sirvieron como líneas de investigación, pero igualmente

^{19/}

Ibíd., p. 92.

^{20/}

Ibíd., pp. 92-3.

se consideraron útiles para constituir el esquema de exposición atendiendo la recomendación propuesta por Marx: "Ciertamente, el modo de exposición debe distinguirse en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real".^{21/}

Cuál es la base filosófica y científica de este principio es expuesta críticamente por Sacristán, en su formidable ensayo multicitado: "La distinción, aparentemente tan obvia, entre modo de investigación y modo de exposición, que, tomada al pie de la letra, es la común distinción entre métodos heurísticos y métodos didácticos, resulta muy problemática en el caso de Marx. Este no entiende por exposición un discurso puramente didáctico, pragmático. La dialéctica --pues de ella se trata-- no se ha entendido nunca, ni antes ni después de Hegel, como instrumento didáctico... ¿Cuál es el estatuto lógico de este 'método de exposición' o 'método de elaboración'? No es didáctica en sentido corriente, porque para cualquier didáctica, para cualquier exposición, basta --con presentar los hechos que la investigación concienzuda ha preparado y cuyo vínculo interno ha rastreado, como dice Marx.

21/

C. Marx, Epílogo a la segunda edición de El Capital, p. 19.

Eso es lo que trae un manual o un tratado de mecánica, de genética o de economía: los hechos bien establecidos y su vinculación interna, los datos y su teorización. ¿Qué estatuto lógico tiene una elaboración que se añade a lo que ya bastaría para exponer un trozo de conocimiento?... Marx revela - en este texto - y no sólo en él - el carácter metodológicamente redundante de la presentación dialéctica: la elaboración dialéctica es algo que se añade a una pieza de conocimiento ya fundamentada. La elaboración dialéctica es una fundamentación o validación añadida a la 'normal'. Pero esa redundancia lo es desde el punto de vista de la ciencia, no en el conjunto de la obra de Marx. El método dialéctico que describe Marx como método de su elaboración y presentación de los hechos y de la vinculación entre éstos es en substancia el método de desarrollo hegeliano, pero complicado por la introducción de los métodos científicos positivos en las fases de establecimiento de los datos y 'vinculación' (teorización) positiva de los mismos".^{22/}

22/

M. Sacristán, op. cit., pp.73-4.

E. ORGANIZACION DE LA EXPOSICION.

Todo lo escrito permite apreciar que se trata fundamentalmente de un ensayo de metodología y no de un estudio "in extenso" sobre las clases sociales, pues no se pretende a este nivel ofrecer una definición de clase social ni responder a la interrogante de cuáles son las clases. Solamente se toma del método aquellos elementos que organizan la construcción de nuestro objeto de estudio y este objeto queda indicado todavía a un nivel epistemológico, que es el propósito verdadero del escrito: hacer una demostración metodológica sobre un concepto en particular que, a su vez, tiene una influencia decisiva en el proceso metodológico, para hacer explícitos los problemas científicos y políticos del método, específicamente, de la construcción conceptual.

En función de ello, la exposición se ha estructurado así:

- Un capítulo sobre las características de la realidad social, en el que se trata de dejar establecida su especificidad en comparación con la realidad físico-natural. Esta es la base condicionante de la especificidad del método científico-social.
- Un capítulo sobre el método, donde se examina en detalle el proceso de construcción del conocimiento como proceso de construcción de conceptos, para establecer las categorías epistemológicas que intervienen, su procedimiento de aplicación y el tipo de producto resultante.

- Un capítulo sobre las características de la teoría sistemática en las ciencias sociales y el lugar del concepto de clase en la construcción del conocimiento y, por consiguiente, en la generación de la teoría.
- Un capítulo sobre la definición metodológica de las particularidades más importantes del concepto de clase, que son en verdad particularidades metodológicas de todo concepto. Concretamente el ámbito (espacial y temporal) de aplicación del concepto.
- Por último, las conclusiones, donde se confrontan el problema de investigación, la hipótesis y el enfoque teórico asumido, con el desarrollo del trabajo para observar validez, deficiencias, omisiones y puntos de avances a futuro, en el escrito.

Además, las fuentes bibliográficas que han apoyado la interpretación o que de alguna manera han incidido en ésta.

Las referencias bibliográficas en el escrito son numerosas y especialmente extensas algunas citas, pero es importante considerar que en todo ensayo teórico esas referencias abundan, y cuando se trata de escritos con fines académicos, sobre todo de tesis de licenciatura, la recurrencia al principio de autoridad otorgado por textos ampliamente reconocidos es indispensable.

CAPITULO I: LA REALIDAD SOCIAL.

Ante la afirmación de que la ciencia debe basarse - en los hechos de la realidad, cabe la pregunta: ¿qué son -- esos hechos y qué es esa realidad?

1. HISTORIA Y SOCIEDAD.

Los hechos sociales son objetos reales que resultan de la acción de los hombres, acción que se desarrolla en dos planos:

- el de su relación con la materialidad del mundo (contacto y transformación del mundo físico-natural);
- El de la conexión entre los hombres (establecimiento de - relaciones interindividuales).

Pero ambos planos no existen independientes, no son dos cosas diferentes con vida propia. El actuar reúne en sí mismo, como una sola existencia, ambos planos, porque la asimilación del mundo físico-natural se lleva a cabo como un acto colectivo que implica el establecimiento de relaciones hu-

mano-sociales. Cualquier acción ejecutada sobre el mundo natural es siempre, por consiguiente, un acto social, derivado de esa socialidad necesaria del hombre desde que éste se sitúa en la historia y se ve obligado a obtener o crear las condiciones materiales de la reproducción de su existencia, adquiriendo por ello, como característica inconfundible de su actuar, el realizar sus acciones conforme a un proyecto,^{23/} a un fin predeterminado. Al mismo tiempo, al ser lo natural el medio imprescindible en que se desenvuelve el actuar humano, éste nunca pierde su naturalidad, por otra parte, congénita a su propio ser.^{24/}

Las relaciones sociales, al definirse como lo humano-natural, contienen la materialidad y la dimensión de la conciencia. Y ambas, materialidad y conciencia, como praxis, conforman la historia.

La realidad tiene, en consecuencia, el doble carácter de ser social y ser histórica, y no puede ser de otra forma. Ambos aspectos se implican mutuamente encontrándose en una relación de necesidad interna que define orgánicamente la forma de ser de la realidad. Referirse a la sociedad es referirse a la historia y por eso el proceso global de la praxis

^{23/}

Cfr. C. Marx, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, p. 81.

^{24/}

Cfr. ibíd., p. 80.

humano-social es entendido como un desarrollo histórico-natural, por lo que cualquier intento de abstraer un aspecto del otro será pérdida del ser concreto.

La realidad social es siempre lo objetivo, pero no lo es en cuanto pura materialidad, pues lo concreto es la unidad de esta materialidad con lo subjetivo concienzial. Esto implica el reconocimiento de la concreción y de la objetividad del elemento subjetivo, validándolo como aquel componente esencial de lo real, que define a lo real mismo. Un movimiento en el que se recupera el plano de la subjetividad, dejándolo de considerar un simple agregado de lo empírico-material y, por esto mismo, recuperación también del verdadero carácter de lo real social.

Esto lleva a una consideración diferente de la objetividad: ella no se confunde con la materialidad, y lo que -- tradicionalmente se ha considerado lo objetivo en sí mismo es sólo un aspecto parcial de la objetividad. El elemento distintivo de esta objetividad es el papel que ambas partes integrantes (materialidad y subjetividad) cumplen en el proceso de lo real, es decir, en la conformación del ser.

Por eso, cuando el hombre coloca su pensamiento -- frente al ser y toma conciencia de él (reflexión y conocimiento) relaciona su propia subjetividad como sujeto que aprehende, con la subjetividad que, como praxis, compone al ser, -- siendo precisamente éste el rasgo esencial y definidor de la realidad social, que le hace diferente de cualquier realidad física.

Pero al destacar el papel y lugar que ocupa la conciencia no debe olvidarse que no se puede juzgar a una época por la conciencia que de ella -y de todos sus objetos reales- tengan los hombres.^{25/} Lo que significa que en la composición diferenciada del ser social como materialidad y subjetividad (praxis histórico-social), el ser (en la unidad de su doble aspecto) y el pensamiento se encuentran en una relación tal que "la realidad social es la que determina su conciencia"^{26/} y no al contrario.

La importancia de ambos: ser (materia y subjetividad) y conciencia (subjetividad) se sintetiza diciendo que la necesidad en la historia no se presenta únicamente a nivel del ser. Es sólo cuando se da la coincidencia de la posibilidad "objetiva" con la asimilación teórico-conciencial que surge dicha necesidad histórica. La composición de la realidad social por la materialidad y la subjetividad le hace adquirir un carácter singular que la distingue del mundo físico-natural, donde tal dialéctica de materia-subjetividad no existe. Por lo tanto, no se puede tomar la positividad físico-natural como el criterio de objetividad en lo real social, donde rige una positividad de orden diferente.

25/

Cfr. C. Marx, "Prólogo" (de 1859) a la Contribución a la crítica de la economía política, p. 38.

26/

Ibíd., p. 37.

Si la realidad social tiene como característica ser construida, actuada, práctica humana, nunca puede ser lo determinado, pues implicaría la cancelación de la historia. Lo real, en cuanto proceso histórico, contiene en su seno la indeterminación: ésta es la realidad que se construirá, la historia que no es "Hoy" pero será "Mañana": el devenir. Lo real lleva el germen de su devenir; éste, por consiguiente, integra también la realidad. Y aprehenderlo exige captar - "lo que es" y "lo que está siendo", o lo que es lo mismo, lo concreto y su transformación.^{27/} De esta forma la positividad de lo real implica al ser y su indeterminación, o sea, al ser y su potencialidad; una positividad que no se agota en la grosera empiria de lo inmediato.

Se arriba de nueva cuenta a una definición diferente de la objetividad: es la unidad de lo determinado y de lo indeterminado. Si lo indeterminado del ser es también lo objetivo y lo positivo es porque no se trata de la absoluta indeterminación, pues la realidad no puede "saltar" más allá de lo que las condiciones y la praxis del presente permiten y -

27/

Allí donde se ha comprendido este carácter procesal de la realidad, como síntesis de determinación e indeterminación, se ha producido un resultado teórico deslumbrante. Ejemplo de ello, en la teoría política, es la obra de Maquiavelo, particularmente El príncipe, donde su racionalidad científica integró con singular imaginación la exigencia de -- los hechos a él contemporáneos con la previsión de la necesidad histórica de la época en la política. Véase al respecto, Federico Chabod, Escritos sobre Maquiavelo, p. 32.

y anuncian. Lo que se toma como objetividad en esta indeterminación del presente es su significado procesal, es decir, - la proyección del ser en el decurso de lo real, que es su inserción en un conjunto histórico más amplio: efectivamente, - el ser inmediato que situamos frente a nosotros como objeto - de conocimiento es resultado de procesos previos y origen de procesos subsecuentes. Para decirlo en la forma clásica, -- producto y productor de realidades. Dato no especulativo en la medida en que lo actual se liga a la realidad futura como el "antecedente" al "consecuente".^{28/} Asumir la "posibilidad" como dato integrante de la realidad permite su total comprensión y la previsión del devenir.

La realidad es praxis, praxis que crea y transforma continuamente el ser. La praxis realiza las posibilidades - (potencialidad) del ser. Establece el vínculo que va de la determinación a la indeterminación, haciendo de ésta un nuevo determinado. Coloca en vez del devenir otro ser que hace - del ser cancelado historia pasada y proyecta otro devenir, en

28/

Con las precisiones que Della Volpe explica para el análisis de la relación lógico-histórica de los hechos del pasado con el presente: - "...no todo elemento cronológico precedente puede ser antecedente-causa o antecedente histórico del presente o específico, sino sólo puede serlo aquel precedente que no sea accidental para el presente y sus -- problemas y sea por lo tanto antecedente lógico del consecuente-presente (que debe en efecto, veremos, transformarse, prácticamente, no en crónica sino en historia futura)...", "Sobre la dialéctica", en G. Della Volpe et. al., La dialéctica revolucionaria, p. 70.

un movimiento continuo que acompaña a la humanidad y define la esencialidad de lo social.

Porque la praxis, dentro de ciertas condiciones que varían relativamente por su misma acción, crea la realidad social, ésta se presenta como un conjunto de significados para los hombres. La objetividad de lo real, así, es la significación que se expresa en lo concreto.

Lo concreto es entonces toda esa dialéctica de lo social y lo natural, de lo social y lo histórico, de la materialidad y la subjetividad, de la determinación y la indeterminación, de lo inmediato y lo mediato, del objeto y su significado, que tiene tanta importancia para el conocimiento como aquella otra de la esencia y el fenómeno.^{29/} Y la categoría unificadora de esta dialéctica es la praxis, que se presenta como la categoría central de lo concreto.

Ya que se afirma que "el concepto mismo de hecho está determinado por la concepción total de la realidad, el problema de qué es el hecho histórico es sólo un aspecto parcial del problema principal: qué es la realidad social",^{30/} al haber establecido en lo arriba expuesto el carácter de la rea

29/

Expresándolo, para ejemplificar, en la terminología utilizada por K. Kosík, quien la obtiene de algunos textos marxistas; terminología que nosotros aceptamos únicamente en el sentido de una diferenciación de significados del hecho; entre su significado fetichizado, ideológico, y su significado científico, objetivo, pero no como una división estructural (de su ser) del propio hecho. Cfr. K. Kosík, Dialéctica de lo concreto, p. 33.

30/

Ibid., pp. 65-6.

lidad hemos definido al mismo tiempo el carácter del hecho social.

El hecho se inscribe, entonces, en esa dialéctica, su contenido es el contenido dialéctico de lo real. Si se llegó hasta el punto de definir la objetividad de lo concreto como el conjunto de significados, podemos igualmente concluir diciendo, en relación al hecho, que en ese conjunto, la búsqueda de la esencia del fenómeno es búsqueda de su significado real, pero este significado no es inalterable ni imperecedero, sino producto histórico, pues aunque el hecho sea similar en su forma externa, la transformación de la objetividad se expresa como cambio de significado por una función histórica diferente del hecho en otra realidad.^{31/}

31/

Esta respuesta señala la distancia que separa a Durkheim de una consideración correcta del hecho social, quien reproduce la positividad del hecho natural en el tratamiento del hecho social sin comprender el aspecto de la subjetividad en la "realidad exterior" al hombre, que es siempre relación humana. Sin embargo, ¿cuál es la causa de esa visión del hecho? No siempre la realidad y los hechos se presentan con la transparencia necesaria para comprender su verdadero carácter social. En las sociedades del presente ha alcanzado su mayor desarrollo la inversión de la relación verdadera entre los hombres y sus productos, en la que aquellos aparecen como productos de sus productos y las relaciones entre ellos como relaciones entre cosas. La cosificación de la sociedad deforma asimismo la concepción del método, de la realidad y del hecho, lo que es asumido como sí mismo verdadero resultado científico por esos teóricos no exentos de interés ideológico.

Léanse las siguientes observaciones a esa metodología que reproduce una visión cosificada de las relaciones sociales, eso que podría denominarse "fetichismo metodológico": -- "Esta línea de pensamiento que escinde objetividad y valor conduce a la negación del carácter específico de la objetividad en las ciencias sociales. De acuerdo con ella, los objetos sociales no son simples cosas sino relaciones sociales entre los hombres aunque se presenten como cosas. Pero los hechos sociales no se suceden con la rígida determinación de los acontecimientos naturales, sino que son hechos en cuya producción pueden intervenir decisivamente los hombres en la medida en que toman conciencia de ellos y se organizan y actúan para producirlos... Es precisamente esta conjunción de hechos y valor, característica del comportamiento humano, la que impide tratar científicamente los hechos como cosas aunque en ciertas relaciones de producción se presenten cosificados." A. Sánchez Vázquez, "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales", p. 16.

2. ESTRUCTURA DE LA REALIDAD.

La realidad social es una estructura de contradicciones objetivas,^{32/} las que en su existir y movimiento dan razón del ser de las cosas, o sea, de las relaciones sociales. Esta estructura forma el sistema de lo real o "sistema del presente."^{33/}

El sistema de lo real se constituye en base a dos componentes: la estructura o infraestructura económica (integra la relación del hombre con la naturaleza, a la que transforma para producir, y las relaciones sociales de producción, que son las relaciones que establecen los hombres en el proceso de producción), y la superestructura ideológica (comprende las relaciones jurídico-políticas e ideológicas en general) - que resulta ser una esfera determinada pero con autonomía relativa, a partir de la cual ejerce cierto grado de sobredeterminación.

Distinción incomprensible de la que se "ha abusado"^{34/}

32/

"... debe advertirse que lo concreto se definió -en cuanto lugar de - contradicciones objetivas- no ya como unidad de opuestos, o sea de -- una genérica diversidad momentánea... sino... como la unidad de una - multiplicidad o diverso efectivo..." G. Della Volpe, op. cit. pp.74-5

33/

C. Luporini, "el círculo concreto-abstracto-concreto", en G. Della -- Volpe et. al., op. cit., p. 136.

34/

H. Lefebvre, "Estructuralismo y marxismo", en H. Lefebvre et. al. Estruc-
ralismo y marxismo.

tanto en la versión que establece una relación unicausal (de la economía-estructura sobre la política-superestructura) como en la versión que señala una "acción causal recíproca" pero como si se tratara de una "influenciación recíproca entre objetos por lo demás inmutables".^{35/}

No son dos realidades diferentes que puedan ser tomadas en sí mismas o bien relacionadas una con otra pero en una conexión exterior, sino que es un todo unitario con una diferenciación interna de contenido (por lo tanto, no con una identidad absoluta) y de relación entre sus componentes (es decir, con un orden y no caótico).^{36/}

De esta manera el carácter eminentemente histórico de la estructura de las relaciones sociales, precisado inicialmente, nos hace ver no sólo el carácter de "continuidad y discontinuidad"^{37/} que representa como proceso histórico cada sociedad específica, sino también que la forma de las influen

35/

G. Lukács, op. cit., p. 15.

36/

Sobre ello, Sacristán anota críticamente: "También en la obra de Marx esta cuestión es el marco en el que con más frecuencia aparecen paralogismos, armonías pre-establecidas entre desarrollos supuestamente lógicos (dialécticos) y presuntos procesos históricos. Entre esos paralogismos o razonamientos inconcluyentes hay que incluir los que se refieren a correlaciones a primera vista sincrónicas -entre base y superestructura, por ejemplo- las cuales tienen siempre para Marx un lado diacrónico, a saber, el de su 'desarrollo'". M. Sacristán, op. cit., p. 72.

37/

E. Sereni, "Las categorías de 'formación económico-social'", en E. -- Sereni et. a., El concepto de formación económico-social, p. 69

cias recíprocas de cada esfera de la realidad social (relación entre sí de las partes y de éstas con respecto al conjunto) no es algo inmutable, sino que depende de las relaciones que los hombres lleguen a establecer con la naturaleza y con los demás hombres: fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, determinación general en la historia que en lo específico puede operar de manera diversa.

Esto se expresa conceptualmente a través de las categorías de modo de producción y formación económico-social: la primera, categoría con alto nivel de abstracción como modelo teórico que engloba diferentes realidades específicas; la segunda, como categoría específica que se refiere a una sola realidad concreta. Y en las relaciones (articulación) entre dichos conceptos (realidades).

La diferenciación básica de la sociedad en las dos esferas generales mencionadas, la infraestructura y la superestructura, que corresponden a los dos procesos básicos de -- las relaciones sociales, el económico y el ideológico-político, se ve modificada hoy por la distinción de "instancias" , o "estructuras regionales":^{38/} lo económico, lo ideológico y lo

^{38/}

"Un modo de producción, como dice de una forma esquemática Engels, comprende diversos niveles e instancias: lo económico, lo político, lo ideológico y lo teórico, entendiéndose que se trata ahí de un esquema indicativo y que puede operarse una división más completa. El tipo de unidad que caracteriza a un modo de producción es de un todo complejo con predominio, en última instancia, de lo económico, predominio en última instancia para el que se reservará el nombre de determinación. Este tipo de relaciones entre las instancias se distingue del que presentan ciertas interpretaciones del marxismo. No se trata, por -- ejemplo, de una totalidad circular y expresiva, fundada sobre una instancia central-sujeto, categoría fundadora de los orígenes y principios de génesis, de la cual las otras -- instancias, partes totales, sólo serían la expresión fenoménica. Tampoco se trata de -- relaciones de simple analogía o correlación de instancias externas la una respecto a la otra. No se trata, en suma, de una causalidad lineal, de una mediación expresiva, ni -- tampoco de una correlación analógica. Se trata de un tipo de relación en cuyo interior

político, que permiten diversas combinaciones entre ellas. Pero una diferenciación de tal naturaleza surge de una lógica analítica de fragmentación de estructuras que legitima la permanencia de áreas parciales de la sociedad como si efectivamente ese fuese su modo de existir, constituyéndose en punto de arranque para crear también teorías parciales o "regionales", que tienden a una fragmentación teórica llevando exageradamente a una autonomización de teorías específicas en circunstancias que exigen, por el contrario, establecer nexos teóricos para responder a interrogantes como la de esclarecer la relación entre economía política y teoría política, por ejemplo.

Pero por su carácter histórico y estructurado la realidad no puede ser arbitrariamente escindida, para formar después un agregado que no podrá ser más que pura positividad: empirismo social más cronología histórica. Frente a esto, se impone la necesidad de una "ciencia concreta de los hechos humanos"^{39/} que, siendo ciencia de la sociedad, sea, por su carácter procesal y totalizador, ciencia de la historia.

(continúa)

la estructura determinante del todo exige la constitución misma -la naturaleza- de las estructuras regionales, asignándoles su lugar y distribuyéndoles funciones: las relaciones que constituyen así cada nivel nunca son simples, sino que están superdeterminadas por -- las relaciones de los otros niveles". N. Poulantzas, op. cit., pp. 4-5.

^{39/}

L. Goldman, op. cit., p. 9.

CAPITULO II: EL PROCESO METODICO.

1. EL PRINCIPIO DE CRITICIDAD.

El carácter específico de la realidad social no anula de ningún modo la verdad de las siguientes condiciones:

- que los hechos sociales son hechos concretos como cualquier otro fenómeno real, con una existencia determinada que debe ser asumida como tal;
- que esos hechos se sitúan fuera del hombre quien, como sujeto que conoce, se coloca frente a esos objetos reales, - objeto de conocimiento.

Estas son condiciones del conocer en toda ciencia, sin las cuales no es posible que éste se produzca. El reconocimiento de dichas condiciones en las ciencias sociales les permite adquirir su status de ciencias empíricas y positivas semejante al de las otras ciencias.

Las condiciones del conocer encuentran su expresión en el PRINCIPIO DE CRITICIDAD, ^{40/} de raíces kantianas en su --

40/

— Mi encuentro con la criticidad, así planteada, se dió a comienzos de 1980 en un seminario de metodología dirigido por la Mtra. Angeles Lizón, en la División de Estudios de -- Posgrado de la FCPyS. En ese tiempo, la Mtra. Lizón formaba parte de un grupo de estudio coordinado por el Prof. Hugo Zemelman, que estaba abocado al examen de la obra de -- Colletti, de donde se tomó seguramente de una forma explícita el concepto de criticidad.

formulación. Este principio establece la heterogeneidad entre ser y pensamiento y, a la vez, el prius de lo real; pero precisamente esta diferenciación posibilita la reconstrucción teórico-científica del objeto real, en la medida en que crea el nivel propio del método, entendido éste como proceso del conocer.

Sobre esa diferencia y el carácter preeminente de la realidad frente al pensar se finca el problema epistemológico de la relación concepto-empiría, creando la esfera propia de la construcción conceptual donde se efectúa la reproducción intelectual de la realidad. Es en esa esfera donde existen, se articulan y cumplen su función las categorías abstractas del método que se aplican en el proceso del conocer.

En el principio de criticidad se basa la posibilidad y legitimidad de una lógica conceptual diversa que reinterpreté el curso histórico, ofreciendo una exposición no cronológica del mismo. En el nivel epistemológico proporcionado por la criticidad se elaboran las teorías científicas. La criticidad es crítica a lo empírico y sus representaciones, crítica a los conceptos originarios, a la estructuración teórico-sistemática, a la síntesis conceptual y la mediación de lo factual; o sea, crítica al proceso del conocer en su conjunto, el método, que enseguida analizaremos.

Sin embargo, pese a su nivel de abstracción, la criticidad es ella misma también específica y no genérica e indiferenciada, lo que es decir, criticidad conforme a cierta racionalidad científica que se acepta como concepción de cien

cia.

En correspondencia con el sistema real de los fenómenos se constituye en el pensamiento el sistema teórico que lo aprehende, sistema que se compone de un conjunto de conceptos integrados en una teoría sustantiva que, como cuerpo conceptual, se construye para proporcionar una interpretación científica (objetiva) del mundo o de una parte del mismo, pero que también comprende al método y sus categorías que definen el proceso de la construcción conceptual.

La relación teoría-método es posible y necesaria -- porque el método conduce a la comprensión total del hecho social, esto es, de su verdadero significado, al exigir en todo caso tanto su descripción limitada (individual) como su interpretación histórica, de su estructura interna y de su concatenación con la globalidad. Así, el método es la clave heurística que permite con legitimidad armar el complejo teórico. Para esa función constructiva y legitimadora, ¿qué categorías metodológicas se aplican?

Las dos categorías básicas del método que se convierten en guía epistemológica para el estudio de la realidad y la elaboración de sus conceptos son: la de TOTALIDAD y la de HISTORICIDAD (o "principio de la especificación histórica"^{41/}). Ambas expresan la naturaleza -el modo de ser- de -

41/

"El primer principio básico de la nueva ciencia revolucionaria de la -- sociedad es el principio de la especificación histórica de todas las re laciones y circunstancias sociales". K. Korsch, Karl Marx, p. 25.

la realidad, la que por esta razón se presenta como TOTALIDAD CONCRETA: verdadera forma de existencia de la realidad concebida como "acaecer social",^{42/} como totalidad histórica.

Y puesto que se declara que los conceptos deben ser contruidos derivándolos de un principio,^{43/} esta concepción de la realidad representa el hilo conductor, el primer tratamiento teórico de los hechos. Por eso, esas dos categorías determinan también la construcción de los conceptos.

2. TOTALIDAD Y MEDIACION.

La categoría de totalidad, propia de los sistemas filosóficos especulativos, puede ser rescatada como categoría interpretadora de la sociedad. En el nivel del método, señala la necesidad de construir conceptos globalizadores y no -- unilaterales (parciales). Pero, ¿cómo construir conceptos de ese tipo si la realidad social tiene una naturaleza contradictoria? En esta situación, tomar por separado los aspectos -

42/

G. Lukács, op. cit., p. 6.

43/

"Esto significa que una vez establecida la concepción de la naturaleza universal de todos los fenómenos particulares y únicos debe permanecer constante a lo largo de la investigación y suministrar el hilo director para la comprensión de todo fenómeno particular..." E. Ilienkov, "La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en 'El Capital' de Marx", en E. Ilienkov et. al., Problemas actuales de la dialéctica, p. 87.

contradictorios de la realidad para construir conceptos lógicos y coherentes, ¿no es acaso la única opción que le queda al método? Esto, aunque el resultado del pensamiento sean abstracciones unilaterales.

La dialéctica rechaza ese procedimiento y sus conclusiones.^{44/} Para construir conceptos totalizadores (única forma de acceso y explicación de la realidad) y no abstracciones unilaterales, se debe cumplir la propuesta metodológica de Engels: "Nos encontramos, pues, con dos definiciones del mismo concepto, ambas unilaterales, y, por lo tanto, definiciones a medias... tenemos que combinarlas para encontrar la explicación cabal, la que se desprende del desarrollo mismo de las cosas y que abarca, por lo tanto, todos los casos de la práctica".^{45/}

Sin embargo, combinar verdades parciales puede culminar en el eclecticismo conceptual que sólo será una suma arbitraria de abstracciones. Tenemos, entonces, que recurrir al que podemos denominar como el principio básico de la

44/

"Como no sabe Ricardo ni quiere expresar conscientemente en los conceptos la dialéctica contradictoria de las cosas, su pensamiento cae en contradicciones lógicas evidentes en el interior mismo de la teoría. La metafísica sólo conoce un medio para resolver las contradicciones lógicas: rechazarlas del pensamiento, interpretarlas como resultado de inexactitudes de expresión, como mal puramente subjetivo." *Ibid.*, p. 96.

45/

F. Engels, "Esbozo de crítica de la economía política", en *Los años franco-alemanes*, p. 130. No se oculta el origen hegeliano de esa propuesta metodológica, explicable por otra parte en aquella época en Engels.

dialéctica, en cuanto es lo que permite la concepción de la realidad como totalidad y su reconstrucción teórica como tal: el PRINCIPIO DE MEDIACION.^{46/}

La mediación resuelve en el concepto las antinomias y la oposición de contrarios^{47/} de los que se ha partido, produciendo la conceptualización totalizadora que discrimina, supe-
ra y unifica las definiciones parciales de los aspectos con-
tradictorios de la realidad social. Este resultado puede ob-
tenerse siempre que sea efectiva mediación y no conciliación
ideal, puramente lógica, o mejor dicho, tautológica, que deja
invariantes los términos contradictorios reales al no recono-

46/

"El problema de que se trata es el de 'mediación': mediato es aquello a lo cual se llega partiendo de otro; inmediato, aquello de lo cual se parte o procede". L. Colletti, op. cit., p. 18.

47/

"Cabe destacar que el término 'contradicción' es empleado con frecuencia en la literatura marxista de manera extremadamente ambigua y confusa: es decir, sin advertir la diferencia entre la contradicción -- problemática o problematizante, negativa, inconciliable, tal como es la contradicción entre términos contradictorios o antinomia y la contradicción resolutive, y positiva, conciliable, tal como es la contradicción que se constituye entre contrarios u opuestos de términos contradictorios dados. Y como la dialéctica (el análisis dialéctico) consta orgánicamente de ambas (y no puede ser de otra manera si la dialéctica quiere resolver el problema gnoseológico de la no separación del entendimiento con sus antinomias reales, y de la razón, que resuelve aquellas con su exigencia unitaria), el instrumento dialéctico debido a la confusión señalada más arriba ha sido deteriorado y perdido. Y esto se debe naturalmente a la persistente influencia hegeliana, que llevaba, y lleva aún hoy, a reducir la dialéctica tan sólo al momento resolutive (¿de qué?), concebido hegelianamente como contradicción 'absoluta' de opuestos unitarios (= 'diferencias esenciales') o sea contrariedad (contrarieta) entre contrarios-categorías, por ende muy genéricos y estáticos o sólo gratuitamente conciliables". G. Della Volpe, Clave de la dialéctica histórica, pp. 55-6. - Resulta pertinente esta nota aclaratoria sobre el uso del término contradicción.

cer en sus definiciones el contenido positivo que las justifica, y que por ello mismo, la aparente mediación que se obtiene no es más que un vicio lógico de petición de principio, denunciado por Marx en su crítica a la filosofía de Hegel.^{48/} - El momento resolutivo de la mediación no significa cancelar la exigencia de la unificación real y práctica; por el contrario, indica su necesidad y su posibilidad, por el descubrimiento de las antinomias y la reconstrucción del concepto unificador.

Así, al rechazar conceptos unilaterales se buscan conceptos síntesis, pero no eclécticos (yuxtaposición de abstracciones); conceptos mediados, y no contradicciones lógicas irreconciliables o antinomias, conceptos totalizadores y, por consiguiente, dialécticos, que expresen la dialéctica real de lo concreto.

3. LA CATEGORÍA DE HISTORICIDAD.

La categoría de historicidad nos obliga a formular siempre conceptos históricamente determinados; es decir, conceptos que tienen un ámbito de validez y una esfera de significación específicos. Conceptos que valen como categorías -

^{48/}

Cfr. C. Marx, Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, pp. 11-16.

científicas en cuanto su referibilidad son objetos reales, relaciones reales, que son asumidos en la particularidad y/o -- singularidad de su existencia.

La dialéctica es el método que funda la categoría - de lo específico como la categoría que aprehende y conoce al objeto real; que establece el conocimiento de la realidad como conocimiento de lo específico-concreto; que distingue y rechaza el concepto abstracto especulativo, pero que postula un procedimiento de abstracción y un concepto de abstracto plenos, ellos también, de historicidad.

Marx, a aquel método que, como el de Hegel, "lo único que importa es descubrir mediante las determinaciones concretas individuales, las determinaciones abstractas correspondientes", 49/ lo denuncia como procedimiento mistificador y estéril en lo cognoscitivo, ya que para él "una explicación que no da como resultado la differentia específica, no es una explicación". 50/

Por lo tanto, con este procedimiento de abstracción "sólo existe la apariencia de un conocimiento real" porque -- los objetos reales "son y continúan siendo determinaciones incomprendidas, puesto que no son comprendidas en su ser especif

49/

ibíd., p. 18.

50/

ibíd., p. 20.

fico",^{51/} aconteciendo que, por el contrario, se hace "surgir de la 'idea general' lo determinado",^{52/} cuando en realidad - aquella no tiene por contenido más que este determinado, pero en forma espúrea, al ser contenido no declarado, que al subsumirse en el concepto aparece sancionado con una universalidad que trasciende su especificidad, resultado de que "con falta de sentido crítico, una existencia empírica es tomada por la verdad real de la idea".^{53/}

La cancelación de la especificidad, que anula lo -- concreto en su verdadero significado, implica también cancelar la posibilidad de existencia del concepto real que le corresponde, derivando, a fin de cuentas, en vez de en un sistema conceptual científico, en un sistema teórico especulativo. Es el caso, decíamos, de Hegel, quien "no desenvuelve su pensamiento de acuerdo al objeto, sino que desarrolla al objeto partiendo de su pensamiento terminado en sí y que se ha terminado en la esfera de la lógica".^{54/} Frente a este método especulativo, Marx presenta la alternativa de la "lógica especí

^{51/}
Loc. cit.

^{52/}
Ibíd., p. 22.

^{53/}
Ibíd., p. 52.

^{54/}
Ibíd., p. 22.

fica" del "objeto específico".^{55/}

¿Cuál es este objeto específico? Es decir, ¿de --
cuál historicidad se trata? De la única "que puede ser obje
to de estudio":^{56/} el presente.

Por ello, así mismo son las categorías del presen-
te las que dan la clave de la comprensión de la historia en
su conjunto, pues es el presente el objeto histórico más de-
sarrollado, el de mayor concreción. En consecuencia, las -
categorías de lo actual no sólo dan la medida de las catego-
rías precedentes sino que el análisis de la funcionalidad de

55/

Sin embargo, Sacristán señala el origen dialéctico-hegeliano de este principio metodológico marxista: "La Entwicklung /desarrollo, des---
pliegue/ se configura así como una composición o síntesis con arran-
que empírico, y así queda de manifiesto el elemento más interesante y
sensato de la metodología hegeliana o dialéctica: la valoración del -
conocimiento sintético de lo concreto, contrapuesta al lema clásico
non est scientia de particularibus. Esta oposición a la epistemolo-
gía clásica, oposición que es consciente hasta el punto de teorizarse
(sin duda de un modo desenfrenado y abusivo), es precisamente lo que
coloca a Hegel entre la media docena de clásicos epónimos de corrientes
en la filosofía greco-europea del conocimiento".

"Al hablar de los orígenes del 'método dialéctico' de Marx es obliga-
do recordar, aunque sea brevísimamente, los precedentes spinozianos y
leibnizianos de la aspiración al conocimiento de la 'ley de desarro-
llo' de los entes singulares. El rechazo de la tesis clásica de que
el individuo no es objeto de ciencia es ya un motivo de la explicatio
de Spinoza... y, sobre todo, es piedra angular de la filosofía de --
Leibniz". p. 68.

56/

M. Rossi, Génesis del materialismo histórico, También Korsch -
anota una idea similar: "La verdad es que la teoría del socialismo
científico... de acuerdo con su principio materialista, estudia la -
única forma real hoy y aquí: la sociedad burguesa", op. cit., --
p. 44.

las categorías del presente muestra la historia de la realidad misma. 57/

El análisis de la contemporaneidad señala las categorías necesarias que deben ser construidas, redefinidas o validadas, y su orden de relaciones, por lo que el mismo análisis genético-estructural debe partir ya de la problemática del presente. Esto muestra un claro distanciamiento crítico de un simple evolucionismo, el que aparece contaminando en ocasiones la historia del marxismo. 58/

57/

"...la marcha misma del proceso se hace visible en su interrelación con el sustrato real de la eficiencia de esas categorías", Luckács, op. cit.

58/

M. Sacristán observa críticamente la noción hegeliana de la historia escondida en esa propuesta metodológica e indica la poca seriedad científica de la misma, la cual en cambio es clave en la interpretación de la *volpeana* (y no sólo en la de él): "...Marx plantea una cuestión que le absorbe el resto de la exposición de la introducción de 1857: si existe una correlación entre el orden lógico 'ascendente' de las categorías, de los conceptos, y su orden histórico. La historicización explícita y problemática del método es otro distanciamiento respecto de la dialéctica propiamente hegeliana.

"A la pregunta dicha contesta Marx, muy sensatamente, que eso depende, que unas veces hay coincidencia entre el desarrollo lógico y la evolución histórica y otras veces no. Pero luego, al final del texto, llega a una afirmación mucho más categórica, sostiene la 'relación inversa' entre el orden lógico y el histórico..."

"Me limito a indicar que esa paralógica identificación implícita del orden lógico entre las categorías con el que se presentan en la moderna sociedad burguesa rebosa realismo --gnoseológico hegeliano... el esquema hegeliano de consumación de los tiempos, de identidad de lo lógico con lo real 'último', de lógica escatológica..."

"Puede parecer que lo que está buscando sea un conocimiento histórico, que aquello a lo que ha de servir el 'método dialéctico' (versión de 1857) no sea la ciencia económica en ningún sentido hoy corriente, sino la historia".

En realidad, tampoco es historia 'normal' ni metodología histórica 'normal' lo que expone Marx en el capítulo metodológico de 1857. No pertenece a la metodología histórica --normal el problema de la correlación entre lo lógico y lo histórico, y aún menos la tesis de que la correlación es inversa. Sin embargo, es una cuestión esencial y central para el pensamiento de Marx, y tienen en él rango metodológico... La noción de ciencia económica coherente con ese enfoque del problema del método no es ni la noción de ciencia económica positiva hoy común, ni la noción de historia positiva hoy común, sino la noción dialéctica de una ciencia histórico-social *sui generis*."

Para terminar diciendo que "se puede apreciar que toda esta cuestión de lo lógico y lo histórico, sin duda importante y de mucho interés, como todas las cuestiones metafísicas auténticas, puede dar fácilmente en extravagancia estéril cuando se entiende como asunto de metodología científica".

M. Sacristán, op. cit., pp. 69-72.

El presente se erige, pues, en el punto de partida y el punto de llegada de la explicación científica. Pero esto no significa construir una historia teleológica ni invalidar la autarquía de las épocas anteriores que son otras tantas unidades históricas, con su propia legitimidad, en las que es preciso descubrir asimismo un sistema cultural conceptual ("organismos filológicos instrumentalizados como organismos reales"),^{59/} y en las que se hace necesario aplicar la categoría de historicidad.^{60/}

Significa, en cambio, que la historización debe aplicarse en dos niveles: la historización al interior de cada formación social y la historización que parte del presente. Esta última, aun reconociendo la propia funcionalidad histórico-conceptual de cada sociedad del pasado, pero en cuanto "solución" histórico-categorial de la sociedad actual,

59/

U. Cerroni, Introducción al pensamiento político, p. 9.

60/

Luporini presenta una consideración interesante sobre esta historicidad: "Para dar concreción a la historia de las ideas, de las posiciones teóricas, etc., a menudo se tiende hoy (bajo la sugestión del marxismo) a remitirlas a las situaciones reales (sociales, económicas, políticas, etc.) en las que se originan. Es una exigencia totalmente justa. Pero puede ser satisfecha sólo pasando a través de una determinación lo más exacta posible de los valores semánticos en los que originariamente esas ideas han sido de algún modo definidas. Lo que únicamente puede hacerse mediante este método de reconstrucción de su primitivo 'fondo' cultural-conceptual /"respecto del cual adquieren un contenido semántico determinado y no esfumado, o deformado, o simplemente sugestivo" pp. 131-27 De otro modo se saltea un momento esencial de la historización de los contenidos ideales..." C. Luporini, - "Marx según Marx", en C. Luporini et. al., El concepto de "formación económico-social", p. 241.

proporciona la lógica explicativa de cada individualidad histórica anterior y de sus nexos generales. El descubrimiento de la "continuidad" del objeto permite su conceptualización científica, que viene a ser conceptualización científica del desarrollo histórico, sin apelar a ninguna razón trascendente. 61/

La categoría de historicidad se basa en dos elementos:

- Una concepción de la realidad como proceso genético-estructural, en cuanto proceso material cuya lógica histórica no obedece a una linealidad evolutiva, sino que la última forma de desarrollo historiza, explicándolas, las formas anteriores. De aquí se deriva, como metodología, el estudio de la historia con categorías no cronológicas.

En este proceso aparentemente circular, en donde lo último explica a lo primero y, a su vez, la explicación de lo primero conforma la explicación de la génesis de lo último, parece cumplirse la tesis de Zeleny según la cual "Hegel ha preparado la tesis marxiana sobre el punto de partida de la ciencia con su idea de la estructura circular del sistema científico y de la vinculación indisoluble de lo -

61/

Un concepto científico que expresa tal continuidad es el de "formación económica de la sociedad", según la propuesta de Luporini, *Ibíd.*, pp. 100 y ss.

inmediato y lo mediato en la realidad y en el conocimiento". ^{62/}

- La unidad del objeto real o presente indica la organicidad de las categorías que lo expresan, es decir, del orden y relaciones de las categorías que lo reproducen y explican. Por esto, la categoría de historicidad no debe ser confundida con la simple circunstancialidad empírica, con la causalidad caótica de las condiciones dadas: la historicidad es la categoría de lo lógico histórico en el objeto específico.

4. LA ABSTRACCION DETERMINADA.

Lo que está en el fondo del proceso de elaboración conceptual expuesto hasta aquí es la relación entre lo abstracto y lo concreto, lo general y lo específico.

La ciencia social se compone de conceptos con diferentes niveles de abstracción. Por ello, no sólo es posible sino hasta necesario la construcción de conceptos con un gran nivel de abstracción; el problema reside en saber asignarle su lugar en el conjunto teórico, el papel que cumple como concepto explicativo de la realidad y su relación con las

^{62/}

J. Zeleny, La estructura lógica de "El Capital" de Marx, p. 57.

categorías más concretas.

Aun en la interpretación de una realidad particular se construyen y manejan conceptos con distintos niveles de -- abstracción. El intento de utilizar conceptos puramente -- abstractos conduce a "tautologías", "apriorismos" e "hipóstasis";^{63/} al no reconocimiento de la especificidad del objeto. Por el contrario, la utilización de conceptos puramente específicos deriva en la parcelización de la unidad histórica, en la asunción del objeto como lo arbitrariamente dado en la medida en que no se le puede explicar en su génesis estructural: conduce a la cancelación de la totalidad^{64/} mediante la fragmentación del objeto real, además de anular un paso necesario en el proceso de construcción del concepto por el que se fijan las "determinaciones comunes"^{65/} a todas las épocas.

La reproducción intelectual del objeto real puede -- adquirir un mayor o menor nivel de abstracción, esto dependerá -- del objeto de que se trate y de las intenciones (necesidades) de la demostración (explicación). En el caso de la teoría --

63/

Expresiones usadas por Della Volpe en varios de sus escritos metodológicos.

64/

"... la teorización de la especificidad como único instrumento cognoscitivo corre el riesgo de dejar el campo libre a la penetración de una universalidad mistificada. "B. de Giovanni", "Ciencia totalizada y crítica de la ideología", en B. de Giovanni, et. al. La dialéctica revolucionaria, p. 166.

65/

C. Marx, "Introducción (1857)" a la Contribución a la crítica de la economía política, p. 249.

de Marx, que es siempre una teoría específica, esto es, la teoría de una específica forma de sociedad, donde se utilizan conceptos "homogéneos" (Della Volpe) para su objeto, aunque éste se construya con la abstracción de un "modelo" (Luporini).^{66/} Y aunque este objeto específico Marx lo debió comprender en el conjunto de la historia (pues no podía construir leyes aisladas de la producción y circulación capitalista sin investigar lo que tienen de común o de particular con las sociedades anteriores) no elaboró una historia abstracta, sino una historia en sus diferentes fases, es decir, otros tantos objetos específicos.

Lo abstracto, en la medida en que tiene un contenido determinado, o sea, un referente empírico mediado, pese a su generalidad, no es sino otra forma de expresión de lo histórico, de lo concreto. Así, generalidad (categorías más abstractas) y especificidad (categorías más particulares) son ambas categorías histórico-concretas, que poseen diferente nivel de abstracción. En este sentido, lo abstracto-concreto no es igual a lo abstracto-tautológico y la labor de abstracción, como procedimiento necesario de la ciencia, procede como labor de generalización.

Cuando se trata de hacer una generalización ésta debe enriquecer el conocimiento de lo concreto, es decir, de

66/

C. Luporini, "Dialéctica marxista e historicismo", en C. Luporini et. al., El concepto de "formación económico-social", p. 11.

lo específico, por ser éste la única forma de existencia de la realidad: no existe la realidad ni el concepto "in abstracto". Una abstracción construida a partir de lo concreto pero que termina perdiendo esta referibilidad, no constituye -- una generalización, ^{67/} es una "mala abstracción", porque de hecho se trata de un empobrecimiento del concepto. De aquí no se puede saltar al conocimiento de una realidad específica.

A este propósito es interesante apreciar cómo la -- cómo la continuidad metodológica de Marx encuentra un núcleo demostrativo en el tema de la dialéctica de la especificidad y la crítica al procedimiento especulativo, el cual remonta -- sus orígenes en el esclarecimiento de la relación entre sujeto y predicado, como crítica introducida por Feuerbach a la filosofía de Hegel, pero que se proyecta en Marx con mayor riqueza en la problemática de la relación categoría lógica-positividad, concepto-empiría, y que se desarrolla en el problema de la relación entre lógica e historia y en la determinación del sujeto real.

Aunque vemos igualmente, ya desde aquel momento, -- que toda esta problemática metodológica es definida y resuelta por Marx en el proceso mismo de estructuración de la ciencia social (primero, en relación con la cuestión del Estado; des

67/

"Pero no es difícil comprender que, en el caso considerado, lo general no hace más que matar lo concreto, alejarse sin ser, al mismo tiempo, un paso hacia ello. Lo general se abstrae de lo concreto como de una cosa 'que no es esencial". Ilienkov, op. cit. pp. 77-8. Ilienkov se refiere aquí a esa forma de abstracción especulativa.

pués, en la exposición del materialismo histórico; y posteriormente, respecto de la economía y sus categorías) y no como un discurso aparte que se autodesarrolla a partir de sus propios fundamentos y problemática. 68/

De esta manera, hay una ligazón esencial entre la Introducción del 57 y la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, del 43, establecida en la valoración correcta de la especificidad y la crítica a la mistificación viciosamente positiva.

En esos, que son propiamente los dos escritos metodológicos que en forma explícita encontramos en la obra de -- Marx, podemos hallar semejanzas de expresión en lo que concierne a este punto: mientras que en la Introducción dice que "es ridículo además de tautológico saltar" de la idea de propiedad (o apropiación) como condición de la producción "a una forma determinada de la propiedad, por ejemplo, la propiedad privada" puesto que "toda producción es apropiación de la naturaleza por el individuo, en el interior y por medio de una

68/

Pese a expulsar del materialismo histórico los aspectos relacionados con el proceso del pensamiento, canalizados en otra "disciplina" -- (el materialismo dialéctico), Poulantzas tiene que reconocer que: "El materialismo histórico, como lo mostró Marx en la Introducción del 57, en el Prefacio a la contribución a la crítica de la economía política y en El capital, contiene una teoría general que define conceptos que dominan todo su campo de investigación (conceptos de modo de producción, de formación social, de apropiación real y de propiedad, de combinación, de ideología, de política, de coyuntura, de transición). Esos conceptos le permiten definir el concepto de su objeto: el concepto de historia". N. Poulantzas, Poder político y, op. cit., p. 2.

determina forma de sociedad", ^{69/} en la Crítica, en el comentario del párrafo 269, en el que Hegel habla sobre la constitución política, afirma que "el verdadero resultado a que --
tiende es la determinación del organismo como constitución po-
lítica. Pero no existe un puente que permita pasar de la -
idea general del organismo a la idea determinada del organis-
mo del Estado o de la constitución política y nunca se podrá
instalar semejante puente". ^{70/}

No se puede, pues, avanzar en el trabajo teórico -
científico cuando se da una falta de correspondencia entre --
una abstracción (o concepto generalísimo y, por lo tanto, va-
cío de referencia histórica) ^{71/} y la realidad determinada. -
Lo general no puede ser más que algo determinado y lo parti-
cular expresa la generalidad necesaria en su articulación teó-
rica.

La relación entre lo abstracto y lo concreto no pue-
de ser otra cosa más que la relación entre lo HISTORICO-ABSTRAC-
TO y lo HISTORICO-CONCRETO, donde la categoría de historici-
dad ya explicada determina la construcción de los conceptos

^{70/}

C. Marx, Crítica de la filosofía..., op. cit., p. 22.

^{71/}

Aquí nos estamos refiriendo al disolverse de la realidad en la abstrac-
ción, y no a la absoluta vaciedad del concepto, por otra parte imposi-
ble, pues siempre adquiere un contenido positivo, aunque éste no apa-
rezca declarado. Es ilustrativo a este respecto la explicación críti-
ca de la volpeana del procedimiento por él denominado de "interpolación
viciosa de una empiria no mediada".

científicos como "abstracciones históricas" (Marx), o abstracciones "eficaces" (Lukács), o "abstracciones determinadas" e "histórico-ideales" (Della Volpe), o "abstracciones justificadas" (Goldmann), o como también las podemos denominar: abstracciones funcionales y mediadas.

Las diferentes denominaciones citadas del carácter propio del concepto de la ciencia social al que se ha arribado están indicando, como denominador común, la relación precisa del concepto con lo real, relación que se manifiesta como la determinación del concepto por lo real. En cuanto reúne - como resultado las categorías fundadoras: criticidad, totalidad, mediación e historicidad, se presenta como un concepto - que:

- no es la abstracción unilateral;
- es mediado y no lo contradictorio irresoluble en sí;
- su contenido es lo específico, sin confundirse con la simple empiricidad fenoménica;
- se abre a la generalidad sin ser especulativo;
- es funcional y homogéneo a su objeto.

Estos rasgos le permiten ser vía de acceso a la realidad y reconstruirla teóricamente. O sea, un concepto con capacidad cognoscitiva que, por esto mismo, sirve como criterio práctico-transformador. Sólo conceptos que sean abstracciones determinadas pueden aprehender la objetividad de la realidad social, de acuerdo a como ésta fue definida en el primer capítulo.

La abstracción determinada es el concepto que sin -

excluir la posible generalidad retoma ante todo la determinación concreta en el pensamiento, por lo que su carácter definitorio y distintivo lo constituye ese papel determinante que juega lo específico.^{72/} Supera las limitaciones de otras categorías propuestas, como la de "generalidad dialéctica"^{73/} o la de "abstracción intelectual"^{74/} categorías que como procedimiento abstracción no pueden concebirse ni explicarse, si ellas quieren ser científicas, separadas de las determinaciones específicas, y sólo es en relación constante con las categorías válidas para cada época que pueden tomarse como herramientas de investigación y formas para la exposición. La --

72/

"... que los criterios usados por tal método de pensamiento del presente son abstracciones 'determinadas' en cuando válidas, sabemos, en el ámbito de las "relaciones históricas 'constituidas por el presente-específico y sus causas (no son lo 'imaginario' de la Razón pura); son, por consiguiente, conceptos histórico-ideales (el 'trabajo', etc.) y por tanto científicos ya, en cuando están ausentes de las indeterminaciones o genericidad de los conceptos metafísicos..." G. Della Voipe, "Sobre la...", op. cit., p. 71.

73/

"Respecto de la abstracción determinada, Luporini considera que el método de Marx no incluye tal tipo de abstracción sino que elabora otro muy distinto que llamaremos nosotros, con Lucien Seve, las generalidades dialécticas. Es decir, frente a una generalidad abstracta como la que utiliza la economía política clásica y que sólo recoge lo común a una época extrapoliándolo a todas las épocas anteriores, la generalidad dialéctica implica la formulación de un concepto que puede pertenecer tanto a un tipo de sociedad como a otros tipos, sin que ello incluya su empobrecimiento significativo". G. Vargas Lozano, Prólogo a G. Della Voipe, et. al., La dialéctica. op. cit., p. 14.

74/

C. Luporini, "El círculo concreto-abstracto-concreto", en G. Della Voipe et. al., La dialéctica..., op. cit., p. 14.

abstracción determinada, en cambio, es la forma de elaboración conceptual que hace diferenciar el método de Marx del de los economistas clásicos. Otras categorías propuestas situadas en teorías no marxistas, como la del "tipo ideal" weberiano, que incluso se ha pretendido manejar como alternativa conceptual, son construcciones puramente racionales, esto es, ideal, del concepto, que al asentarse en la separación de hecho y valor emprobrece algo tan fundamental como la determinación concreta.^{75/}

Podemos concluir afirmando que la categoría de la abstracción determinada, en cuanto es un concepto totalizador, histórico, mediado, general y específico a la vez, es la categoría metodológica para la reconstrucción teórica de la historia; son los componentes conceptuales de las teorías científico-sociales. Y esto, por su capacidad de reunir el contenido ontológico y la conceptualización subjetiva. De aquí su importancia como resultado de la aplicación del método.

75/

Falta por llevar a cabo un estudio comparativo entre las categorías -- dellavolpeana de la abstracción determinada y la weberiana del tipo -- ideal, confrontando la validez epistemológica de las mismas.

5. EL CIRCULO METODICO.

¿Cuál es el procedimiento metódico que aplicado produce conceptos abstractos y específicos a la vez? Es decir, ¿la abstracción determinada? Es el círculo concreto-abstrac-to-concreto, expuesto por Marx en la así llamada Introducción del 57.^{76/} Este círculo, o proceso de inducción-deducción --

76/

Luporini no acepta la concepción del círculo metódico y propone, en cambio, otra interpretación del procedimiento metódico: "...que ese círculo es más bien un espiral... - una espiral porque va de lo concreto representado a lo concreto pensado (conceptualmente). Un concreto -obsérves- que tanto en el punto de partida como el de llegada es -- siempre un 'concreto' sólo en la mente (representado, pensado)", y continúa diciendo más adelante que "el método de la economía es algo muy distinto y podríamos definirlo sencillamente: de lo abstracto a lo abstracto". C. Luporini, "El círculo...." op. cit., pp. 86-7 y 91, respectivamente.

Por otra parte, acerca del círculo concreto-abstrac-to-concreto, Sacristán registra una ambigüedad metodológica en Marx: "La idea de explicación o fundamentación como desarrollo determina en el plano del método una concepción del trabajo científico que parece estar en contradicción con el sentido común de personas del siglo XX. Para Hegel la explicación-desarrollo es más o menos isomorfa de la evolución del ser y, partiendo de una genética vaciedad, camina o se despliega hacia completud, totalidad, concreción. Cuando empieza el trabajo científico, su fruto es sumamente abstracto. A diferencia de lo que piensa el sentido hoy común, el conocimiento de una cosa no parte, según Hegel, de lo concreto para ir subiendo hacia generalidades abstractas; no parte, por ejemplo, de concretos sensibles para llegar a leyes generales que versen sobre objetos abstractos; sino que, según la hegeliana metódica del desarrollo, las cosas ocurren al revés, el conocimiento empieza con lo abstracto y asciende a lo concreto, porque lo que hace (si es conocimiento verdadero) es seguir el despliegue del objeto, su evolución hasta su concreción actual, partiendo de la abstracta indeterminación que es al principio".

"Marx ha recibido ese ideal metodológico en sus líneas generales. También él habla de ascenso de lo abstracto a lo concreto contra el uso, corriente hoy, por el cual se suele decir que se asciende de lo concreto a lo abstracto. Pero no sólo ha recibido él en el foque metodológico general, sino también muchos de sus elementos. Las nociones de (auto) contradicción, mediación, alienación son conceptos que Hegel usa para construir el desarrollo; puesto que el ser que evoluciona es único (es el ser), el desarrollo tiene - que ser obra de ese ser mismo en desarrollo, el cual sólo puede moverse negándose a sí mismo, contradiciéndose, poniéndose fuera de sí mismo, que es lo que quiere decir alienándose (enajenándose), y mediándose de nuevo hacia sí mismo. Todos esos conceptos, tan usados sociológicamente en un marco de referencia marxista, vienen de la noción hegeliana de despliegue o evolución del ser, de dialéctica del ser.

"Sin duda Marx, al recoger el principio del método dialéctico, abandona la tesis temática mente idealista de que el ser que así se desarrolla es de la naturaleza de la idea. Se trata aquí de la conocida tesis según la cual el método dialéctico de Marx consiste en -

(Engels), es el procedimiento de constitución de nuevos conocimientos en la forma de un nuevo concepto o bien de una "determinación más concreta"^{77/} del mismo. Significa la asunción crítica de los hechos y, a su vez, el ejercicio determinante de lo empírico. Así, la construcción conceptual se presenta como crítica de la teoría-conceptos (aquellos de los cuales se ha partido) y como crítica de la factualidad.^{78/} Lo anterior implica que:

- el proceso de investigación no debe ser reducido a un procedimiento de recopilación de datos. Es un verdadero proceso analítico de descomposición y construcción-definición de categorías;
- lo concreto pensado no es simple reflejo del objeto en la conciencia. El concepto implica una valoración, descri-

(continúa)

el método de Hegel, pero con inversión de la ontología de éste.

... Al substituir la ontología idealista de Hegel por otra que él considera materialista, Marx se ve obligado a tener en cuenta la concreción material o sensible en su método. Por eso, al heredar la idea hegeliana del ascenso de lo abstracto a lo concreto - la varía del siguiente modo: hay un concreto material y un concreto intelectual, de pensamiento o conocimiento. El conocimiento arranca de lo concreto material y obtiene primero un producto abstracto. Luego el pensamiento va componiendo los sencillos abstractos iniciales hasta conseguir, ascendiendo, concretos de pensamiento". M. Sarricristán, op. cit., pp. 67-8.

^{77/}

Ilienkov, op. cit., p. 62.

^{78/}

"Esta forma más elevada, que une orgánicamente en sí misma el análisis de los hechos con el análisis de los conceptos, es precisamente la forma de paso de lo abstracto a lo concreto de que habla Marx". *Ibid.*, p. 64.

minación u ordenamiento de los datos inmediatos (reorganización de los datos de la intuición a través de la abstracción y sus relaciones): es una categorización hacia lo mediato.

Y así como lo concreto real es la "unidad de la diversidad", lo concreto pensado en síntesis de abstracciones particulares. Entre éstas encontramos abstracciones simples y abstracciones complejas, abstracciones particulares y abstracciones totalizadoras. Por esta razón, una teoría es un conjunto conceptual diverso. Sin embargo, el sistema de una teoría se asienta sobre algunos conceptos síntesis fundamentales en relación orgánica. Descubrir cuáles son esos conceptos, su definición, su proceso constructivo, su determinación concreta, su nivel epistemológico y teórico-sistemático, su orden de relaciones, es descubrir la organización de un objeto científico, la estructura de una teoría, sus límites formales como interpretación de la realidad, sus nexos sistemáticos y su conexión con la historia.

Más allá de la analogía lógico-formal en el procedimiento del círculo metódico con otras ciencias,^{79/} el método de la ciencia social debe elaborarse respetando las características del objeto científico propio de la realidad históri-

79/

"... de ahí que de la ley física a la economía y a la moral, por cierto que varían las técnicas que las constituyen, tanto como varían la experiencia y la realidad... Lo que no varía es el método, la lógica, simbolizado por el círculo anotado con anterioridad". G. Della Volpe, "Sobre la dialéctica", op. cit., p. 72.

co-social. La metodología en las ciencias sociales no puede ser reducida a la definición de ciertas etapas y categorías - de todo método científico. Aquí, como en el caso de los conceptos, la exigencia es la especificidad metódica y no la formulación de un método "in abstracto".

Cuando la especificidad no es reconocida no se hace más que llenar tal método de una positividad extraña a las ciencias humanas, esquematizando la dialecticidad de los procesos sociales. Y se esquematiza también el método: reduc-ción de la dialéctica a unas cuantas leyes, para terminar fracasando -método y visión esquematizada- en el campo de la historia (que no es la simple "experimentalidad" correspondiente a las ciencias naturales), campo de lo previsible e imprevisible (por la experiencia tan diferente de la subjetividad), -- con la riqueza de productos originales que la realidad social presenta.

La determinación de ciertas categorías y princi---prios que hacen distinguir la práctica científica de la metafísica no debe confundirse con el "método de las ciencias". - Ni es suficiente para postular tal método el argumento sobre la unidad de lo socio-natural, porque no hay que olvidar que se trata de una unidad en la historia, o sea, no de lo natu-ral por sí mismo, sino de lo natural en cuanto vinculado a la sociedad por la praxis humana (el trabajo, por antonomasia).

La imposibilidad de separar, disgregar, del manejo instrumentalizado de lo que no puede ser aislado, irrepetibilidad, etc., en la realidad social, inadecúan la aplicación -

del método físico-natural en las ciencias sociales y fundan, por el contrario, la particularidad del método histórico, pero no éste también de su objetividad científica.

El carácter de lo real social y su criticidad específica, las categorías constructivas de lo conceptual y su aplicación en el círculo concreto-abstracto-concreto para generar la abstracción determinada, proporcionan el contenido de este método.

CAPITULO III. LA TEORIA SOCIAL

En este punto se puede ya apreciar que lo que Engels llamó el problema principal de la filosofía: la relación entre ser y pensamiento,^{80/} se convierte en la realidad social en el problema de la relación entre dos procesos globales:

- el de praxis, como proceso constructor de lo concreto, y
- el de la metodología, como proceso constructor del conocimiento.

De esta manera, la relación concepto-empiría toma una forma general en la que se puede problematizar y en la que se puede trabajar su resolución. El problema se plantea en los siguientes términos:

1. ¿Cuál es la relación que guardan entre sí la praxis y la metodología?
2. ¿Cómo se produce el paso de la praxis a la metodología y de la metodología a la praxis?

^{80/}

F. Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, p. 367.

Es aquí donde se sitúa tanto la instancia de lo epistemológico como la instancia de la acción; donde se pueden valorar las posibilidades de una sistematización del marxismo como ciencia y de su eficacia política. Un campo que tiene por límites: el espontaneísmo y la utopía, cuando se ha considerado al marxismo fundamentalmente praxis política; el fatalismo y el esquematismo, cuando se le ha reducido al exclusivo carácter de ciencia.

1. METODOLOGIA Y PRAXIS.

El método es el proceso de construcción conceptual mediante la aplicación de sus categorías y procedimientos a la realidad, a la que descompone y reconstruye en el pensamiento constituyendo la exposición que explica lo concreto. Pero sólo una metodología que contenga en sí al mundo, en la medida en que esté conformada por conceptos teórico-prácticos (y no abstracto-especulativos), los que al anclar su génesis y contenido en la sociedad se manifiestan plenos de historicidad, puede valer, con eficacia operativa, como método para la interpretación de la realidad.

Es decir, a este método hay que comprenderlo en su relación con la realidad: "conexión material", y en el conjunto teórico-conceptual: "conexión sistemática".^{81/} En es--

81/

Luckács, op. cit., p. XLVI.

tas condiciones, una teoría del método es siempre una teoría de la realidad.^{82/}

En el círculo metódico, cuando se procede al retorno de lo abstracto a lo concreto, como reproducción de lo real en el pensamiento, su finalidad no se agota en la construcción sistemática, como algo que pueda ser autosuficiente y mantenerse o manejarse separado de la historia real, o sea, de la praxis. No lo puede ser por dos razones:

- a) porque la exigencia de sistematicidad teórica surge de la necesidad de sistematicidad práctica. Los problemas y necesidades de la acción del hombre en su mundo, o mejor dicho, en la construcción de su mundo, y el hecho de que "la realidad no se manifiesta directamente al hombre"^{83/} (vale decir, en su significado verdadero y total), motivan la labor científica. De otra forma, volveríamos a aquel planteamiento de la filosofía especulativa que consiste en asignarle a la idea una necesidad interna, un impulso propio y un automovimiento desde su origen hasta su plenitud;

82/

"Una lógica y una gnoseología materialista no pueden ser una 'metodología' y mucho menos una metodología 'pura', pues es y debe ser, al mismo tiempo, teoría del método y a la vez de la realidad..." L. Colletti, "La relación Hegel-Marx", en G. Della Volpe, et. al., La dialéctica revolucionaria, op. cit., p. 36 [igual formulación encontramos en Kosík, op. cit., pp. 54 y 56.

83/

K. Kosík, op. cit., p. 29.

b) porque el concepto, en cuanto reconstrucción teórica de lo concreto, representa un "momento". El carácter procesal de lo real impone límites temporales a la validez conceptual. Esto significa que los límites del concepto -- son no sólo de tipo sistemático-formal, sino también históricos. Dado que el concepto científico no es puramente lo lógico-racional, debe ser confrontado continuamente con el contenido ontológico que declara asumir, lo cual -- variará en su intensidad dependiendo del nivel de abstracción del concepto. Precisamente porque lo real se modifica el concepto debe estar abierto a la determinación e indeterminación de lo concreto, es decir, abierto a la praxis.

Por ello, el retorno a lo concreto significa tanto la reproducción intelectual de la realidad o conocimiento de lo concreto como la vía de acceso al mismo o integración operativa en la praxis, no su cancelarse, donde el concepto se desarrolla adquiriendo nuevos contenidos reales, alimentando -- así el proceso metódico. Con esto, el concepto cumple su finalidad científica: ser conocimiento de la praxis y no cientificidad abstracta.

El concepto que, según se ha visto, es resultado de la aplicación de este método, la abstracción determinada, cumple con las características y el propósito mencionado; en esto reside su capacidad cognoscitiva y orientadora de la praxis; por esto mismo vale como abstracción histórico-formal y no -- formal solamente; por esto también, el método que la produce

no es un método que se plantea en la esfera de la lógica exclusivamente, sino que es un método que se define como ontológico-formal. El concepto científico es tal en la medida en que mantiene una validez heurística, gnoseológica y operativa sobre lo real, aspectos que son recogidos por Della Volpe en su presentación del concepto de abstracción determinada:

"Que su científicidad se precisa en su capacidad de servir (por su origen y, diremos, vocación histórica) como criterios experimentales y precisamente como criterios modelos de la acción y del acontecimiento, siempre determinados por definición: de servir, en fin, como los criterios operativos presentados por Marx en la Tesis sobre Feuerbach: porque, si es verdad que 'es en la praxis donde el hombre debe probar la verdad' de sus concepciones -- (segunda tesis), y si es verdad que lo importante no es, como lo han hecho hasta ahora los filósofos, 'interpretar' el mundo, sino 'transformarlo' (undécima tesis), entonces los criterios o conceptos o abstracciones correspondientes a tal finalidad, no pueden ser las abstracciones indeterminadas o genéricas o a priori o (presuntas) metahistóricas, sino sólo las abstracciones adecuadas a la historicidad o determinación propias de la praxis (la única que puede transformar el mundo): es decir, las abstracciones prácticas u operativas en cuando deter-

minadas; que la cientificidad de tal abstracción se manifiesta toda en su carácter de hipótesis: es decir, en que su normatividad... no es categórica o absoluta como la de la hipóstasis, sino hipotética y relativa en cuanto expresa instancias histórico-co-rationales: por lo tanto, en que su validez o verdad es verificable por su resultado histórico-co...^{84/}

En el texto citado se verifica que la categoría -- que establece el puente entre la praxis y la metodología tiene que ser del tipo de la abstracción determinada.

Esta teoría-metodología no es, entonces, una filosofía-visión del mundo, como un sistema cerrado, circular, auto suficiente, pero sí es una teoría que revela la estructura de lo real; una ciencia que con sus principios epistemológicos, el conjunto de sus categorías metódicas y su cuerpo de conceptos interpreta la unidad siempre cambiante del mundo, descubriendo y resaltando sus elementos determinantes y tomándolos como líneas explicativas de la praxis. En este sentido, las categorías de la ciencia son, ante todo, categorías teóricas de la praxis, y la ciencia mismo, teoría de la praxis social.

Por eso, el intento de construir el marxismo como un sistema general de conceptos acabados que son vertidos pos

84/

G. Della Volpe, "Sobre la dialéctica", op. cit., p. 71.

teriormente en la realidad debe ser rechazado, estableciendo, por el contrario, la conexión necesaria con la praxis en dos momentos: en el proceso de la construcción conceptual, surgiendo problemáticamente de la realidad y asumiéndola en el círculo metódico (lo cual no quiere decir que la estructuración sistemática de las categorías marche en la misma linealidad que la sucesión de los instantes de la praxis); y en el integrarse como conocimiento teórico-práctico a lo real, con los conceptos-criterios operativos que los componen. Así se puede definir a la metodología como un discurso científico -- que sustenta un discurso político a la vez, o mejor, como una praxis científica que deviene en política, en cuanto es praxis social, objeto de la ciencia. Es éste el sentido de la metodología revolucionaria de Marx, de su "metodología histórica" (Gramsci). 85/

85/

"Toda teoría científica tiene, como es obvio, una relación con la práctica. Se puede llamar tecnológica a esa relación. Es una relación de aplicabilidad en sentido técnico: con la ayuda de la teoría se puede calcular, o fabricar herramientas o máquinas, etc. En el caso del pensamiento económico-social de Marx existe, sin duda, esa relación -- tecnológica con la práctica que tiene lo científico en sentido normal. Pero además existe otra relación, como es también sabido: una relación política-directa, la cual es precisamente servida por la elaboración dialéctica, por la reconstrucción de la realidad como un todo sistemático individualizado, una reconstrucción que intenta hacer asible el complejo objeto de la actuación política". M. Sacristan, op. cit., p. 75.

Debemos comentar que en las ciencias sociales la relación práctica o tecnológica consiste precisamente en la relación política con la sociedad: en la intencionalidad de la aplicación de sus resultados que sólo pueden servir para conservar o transformar las relaciones sociales. Si no es así, ¿en qué otra cosa podría convertirse la aplicación tecnológica?

Si la metodología es discurso científico que se proyecta a lo político en el sujeto práctico es por ser siempre formulación teórica específica ligada a los problemas de la praxis; es decir, construcción teórica referida a una realidad concreta y no aislado procedimiento general del pensamiento. En otras palabras, no existe el método "in abstracto" sino formulaciones metódico-conceptuales que se desarrollan en la interpretación directa de lo histórico, como "criticidad específica".^{86/} Esta es la explicación del por qué Marx, aunque algunas veces se vió en la necesidad de aclarar el método seguido en sus estudios, no escribió una teoría del método, como escrito independiente y separado de sus análisis científicos sobre la sociedad capitalista.

Se resume así: método formal-concreto pero no abstracto; método que existe como tal en el análisis del objeto y no método puro que se despliega en sí y por sí mismo; método que se desarrolla en el objeto específico y no método sin objeto o con objeto lógico.

El marxismo contiene ciertamente una epistemología y una metodología, pero no a la manera de la filosofía tradicional, como un cuerpo doctrinal separado, como una lógica -- sintetizada en fórmulas. Está contenida en la unidad teórico-conceptual, es decir, directamente en la construcción de -

86/

C. Luporini, "Marx según Marx", op. cit.

la teoría social,^{87/} unidad sobre la cual la realidad -y la praxis- efectúa también un juicio crítico: esta es crítica de la construcción teórico-interpretativa (teoría sustantiva) y crítica de su validez conceptual-metódica (categorías metodológicas). Plantear otra cosa es pretender que la ciencia dé razón de la historia pero no la historia razón de la ciencia. De este modo, se rechaza tanto las recetas metodológicas esquematizadas como la posición irracionalista de la investigación sin método.

La metodología y la praxis son, pues, dos procesos que no se confunden ni se subsumen, cancelándose uno en el otro. Cada cual tiene su legitimidad y sus existencias particulares. Sin embargo, en la relación recíproca que guardan, la praxis determina a la metodología, en su sentido general, en cuanto determinación del pensamiento por lo concreto, pero la metodología, a través de su propia estructuración sistemática, siguiendo un orden lógico y objetivo, indica la estructura de lo real y el sentido de la praxis, siendo, por consiguiente, el verdadero acceso al conocimiento de lo concreto.

87/

"El conocimiento científico es método y sistema en unidad dialéctica: camino adecuado para la obtención de verdades e integración de éstas - como resultados en un cuerpo unitario o sistemático". A. Sánchez Vázquez, "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales", en Historia y Sociedad, p. 11.

2. CONOCIMIENTO Y CLASE.

Dado que las categorías no existen por sí mismas, - ambos procesos mencionados nos remiten al problema de la determinación del SUJETO que las vincula.

Siempre que el hombre investiga lo social, de hecho investiga su propia acción (la propia realidad que él ha construido, de la que forma parte y no puede prescindir). Porque lo que es objeto de estudio en las ciencias humanas es el hombre mismo en el conjunto de sus relaciones, como sujeto -- concienzual, es que la sociedad no puede considerarse un simple objeto extraño. Subjetividad en el sujeto que conoce y subjetividad en el objeto que se trata de conocer, ya que el hombre es el único ser que puede ponerse a sí mismo como objeto de conocimiento,^{88/} lo que trae como resultado la necesaria identidad, "parcial" (Goldmann) pero no total (como en Lukács) entre sujeto y objeto.

Esta particular relación produce un efecto de, llámemosle así, "globalización" del sujeto, en dos sentidos:

- a) el sujeto participa del objeto como el objeto participa - del sujeto. En la acción modificadora del sujeto sobre el objeto, aquel se transforma a sí mismo;

88/

C. Marx, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, p. 81.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

- b) por esta situación singular el sujeto rebasa su individualidad y se convierte en un sujeto colectivo. El carácter colectivo adquiere preeminencia sobre su carácter individual. Esta preeminencia se impone en la práctica del sujeto, cuya forma de existencia es siempre colectiva, es decir, social.^{89/} Esta socialidad condiciona su forma de aprehensión del objeto (en el que, como se dijo, él participa) e influye sobre la sistematización teórica (en su enfoque y capacidad cognoscitiva) que del objeto elaboran los individuos, quienes pertenecen por su práctica social al sujeto colectivo mencionado.

Por ello, al hablar del sujeto no nos referimos al hombre individual sino al sujeto social, el que como SUJETO - COLECTIVO posee a su vez una CONCIENCIA COLECTIVA derivada de su praxis social. Por lo que la obtención del conocimiento pareciera situarse en el problema de la relación entre:

- a) aprehensión de lo real por el sujeto colectivo; y
- b) sistematización teórica por el individuo integrante del sujeto colectivo (por el intelectual).

Relación de la que surgen las siguientes interrogantes: ¿Cuál y de qué tipo es el nexa que se da entre aprehensión colectiva y sistematización individual? ¿Cómo se produ-

89/

Evidente en el proceso de producción económica; por ej., en el taller, primero; en la fábrica, después.

ce la transición de la subjetividad práctico-colectiva a la -
subjetividad conceptualizadora individual que, mediante la in-
vestigación, conduce a la formulación de una teoría social?

Utilizando la conversión progresiva de las catego-
rías que se han venido obteniendo,^{90/} se puede decir que el --
problema reside en la relación que media entre:

- a) sujeto y conciencia colectiva;
- b) individuo y teoría científico-social.

Pero, ¿qué es ese sujeto social y cuál es esa con-
ciencia colectiva? No es cualquier sujeto ni se trata de --
una conciencia abstracta. Se trata de la CLASE SOCIAL y la
CONCIENCIA DE CLASE.

Por consiguiente, el problema se expresa verdadera-
mente en la relación existente entre los siguientes términos:

- a) clase social y conciencia de clase;
 - b) individuo y teoría científico-social;
- que pueden, para efectos de nuestro objeto de estudio, recom-
ponerse así:

- a) clase social-individuo;
- b) conciencia de clase-teoría social.

Para el análisis de la producción del conocimiento
debemos entonces centrarnos en el carácter de la relación con

90/

Al procedimiento de fijar sucesivamente en categorías cada vez más pre-
cisas el hilo conductor de la investigación podríamos denominarlo meto-
dológicamente la determinación del área resolutive de un campo proble-
mático.

ciencia de clase-teoría social.

Sólo desde la perspectiva (horizonte) de la conciencia colectiva, del "nosotros auténtico y consciente", ^{91/}es posible el conocimiento de la sociedad; y ya que el sujeto, con su conciencia colectiva, hace la historia como práctica común, el conocer la historia deviene en un aspecto particular del problema de hacer la historia.

Por eso se afirma, como una particularidad epistemológica de la ciencia social, que el conocimiento de la realidad socio-histórica parte de una visión colectiva, en la medida en que el individuo se acerca a la producción del conocimiento trayendo consigo una determinada carga concien- --
-perspectiva preteórica o de clase- y desemboca en una teoría que desarrolla una visión colectiva (o visión de clase) que corresponde a una praxis histórica común (o práctica de clase).

La interpretación de la realidad como trabajo científico aislado, como exclusiva visión individual de un problema objetivo, se da como método únicamente en las ciencias naturales, donde otras aportaciones existen sólo como herencia cultural de la humanidad, pero no como visión acumulada (por la experiencia histórica) de clase. En la ciencia social, a diferencia de las ciencias naturales, es imposible concebir

91/

L. Goldmann, op. cit., p. 14.

el conocimiento desprendido de la práctica histórica de las - clases, que sitúa y define la posición y la perspectiva teóri- co-conciencial del productor de conocimientos.

La ciencia de la sociedad es, en consecuencia, tam- bién conciencia de clase, sin que entre ellas exista una rela- ción refleja o mecánica. La relación entre ciencia y con- ciencia viene dada y limitada por la identificación parcial - entre sujeto y objeto. Por esta razón la verdad o el error, que en las ciencias naturales se presentan como niveles de de- sarrollo científico en el avance progresivo del conocimiento de la naturaleza, en la teoría social no sólo se proyecta co- mo tal verdad o tal error, sino que se proyectan como concien- cia verdadera o falsa, traduciéndose prácticamente en poten- cialidad transformadora o adaptación fetichizada.

El concepto que mejor puede expresar la relación en- tre conciencia de clase y teoría social es el de IDEOLOGIA. Este integra el contenido científico y conciencial, su origen y elaboración metodológico-conceptual y la exigencia y deriva- ción práctico-utilitaria inmediata: "...la ciencia no es una relación a solas con lo real, siendo mediada o matizada por - un tercero que denominaremos ideología...".^{92/}

92/

A. Sánchez Vázquez, op. cit., p. 13. Es de utilidad ampliar la cita con otros extractos del ensayo, por la claridad con que el autor expone el tema de la relación entre ciencia e ideología: "La ideología es: a) un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad - que: b) responden a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que: c) guían y justifican un comportamiento práctico de los hombres acor- de con esos intereses, aspiraciones o ideales.

"Esta definición amplia de la ideología toma en consideración tres aspectos fundamen- tales de ella: su contenido teórico a), su génesis o raíz social b) y su uso o función práctica c)". p. 13.

La ideología es, a fin de cuentas, interpretación científica y discurso (proyecto) político. Si la teoría social no es exactamente conciencia de clase ni ésta es directamente teoría social, la ideología sí pretende ser directamente conciencia de clase; pero por ello tiende a distorsionar los resultados del trabajo científico al ajustarlo, refundamentándolo o parcializándolo, a las necesidades de la práctica. Se hace necesario, entonces, ejercer desde la teoría -- misma la crítica permanente de la ideología, que es eminentemente crítica de los usos de la teoría. ^{93/}

(continuación)

"Mientras que la ciencia aspira a la verdad (representación reproducción adecuada a lo real), de este modo, puede contribuir a la acción; la ideología tiende a cumplir ante todo su función práctica c) adecuando para ello, si es necesario, esa reproducción de lo real, su contenido a) a ciertos intereses, aspiraciones o ideales b), aunque esto se traduzca en la mayor parte de las ideologías de clase en un conflicto entre ideología y verdad." p. 14.

"Ninguna teoría social es absolutamente autónoma respecto a la ideología y por ello no hay ni puede haber ciencia social ideológicamente neutral": "...Puesto que la ideología influye en la selección de sus problemas fundamentales, en la fijación de sus conceptos centrales, en el modo de concebir su propio objeto e incluso en el contenido interno de sus teorías del que no pueden descartarse ciertos juicios de valor..." p. 20.

"Si bien no existe al margen de la ideología que la determina, subyace o se manifiesta en ella, la ciencia social es autónoma en cierto grado e irreductible a esa ideología":

"...los requisitos de sistematicidad y ordenación lógica impuestas por la científicidad, establecen un marco estructural que no puede supeditarse a exigencias ideológicas...

Por otra parte, como toda ciencia, es un cuerpo de verdades y, en cuanto tal, es decir, como conocimiento verdadero y objetivo, es autónomo respecto de la ideología". pp...

20-1.

También: "Si se renuncia a la objetividad se renuncia al conocimiento social como ciencia y éste queda reducido a simple ideología". p. 14.

93/

Este concepto de ideología se aleja del concepto de ideología manejado por Marx en La ideología alemana, donde se define como una visión invertida de la realidad. Sin embargo, como sucede frecuentemente en Marx, no hay una interpretación unívoca de la ideología, sino que ésta varía, especialmente en su amplitud, a lo largo de diferentes textos. un interesante estudio sobre la concepción de la ideología en Marx se encuentra en Richard Lichtman, "La teoría de la ideología en Marx", en Cuadernos Políticos, pp. 7-24.

Las ideologías, esas visiones particulares de clase, expresan con sistematicidad teórica la conciencia del sujeto. Por eso es que en toda ideología debe verse principalmente a la clase que como realidad histórico-social, y por tanto como praxis, genera lo que uno o varios individuos expresan en forma sistemática eso que en la clase existe como conciencia dispersa o pragmática.

Esto significa que es a través de la clase que la ciencia social se hace práctica y actúa sobre la realidad. Concebida la ciencia social como "filosofía" (teoría) del mundo, es por la práctica de clase que se vuelve mundo la "filosofía".^{94/} La toma de conciencia por parte del sujeto es un proceso colectivo de conocimiento de su realidad. La visión teórica de clase o ideología no es algo definido de una vez, puede estrecharse o desarrollarse según su praxis social. Los exponentes de tal conciencia están sometidos a la historicidad planteada por la praxis: este es el motivo por el cual no se puede expresar de una vez el máximo de conciencia histórica de una clase.

Si la ciencia social deriva en una ideología de clase, ésta, por otra parte, constituye el sustrato condicionador de la elaboración teórica. La clase cuya perspectiva es la base de la teoría científica actualmente es el proletariado. Es la visión colectiva que permite la posibilidad del -

94/

Según la problemática de Marx en su tesis doctoral, op. cit., p. 85.

conocimiento más amplio sobre la historia.^{95/} Constituye el "Nosotros" conciente y revolucionario, y sólo sobre esta conciencia histórica se da la resolución práctica de la universalización de las relaciones sociales (la construcción de una comunidad universal).

Hoy, la teoría social que está vinculada a la perspectiva de la clase obrera es el marxismo. Es por ello que en el campo de las ciencias sociales es la teoría cuya cientificidad es mayor. Esta cientificidad se apoya en tres puntos:

95/

Como referencia a la globalización del conocimiento impulsado por el proletariado y permitido por la orientación hegemónica y totalizadora (abarcante) de la sociedad capitalista, Zavaleta, al plantear el problema de "la relación que existe entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y sus repercusiones... y la capacidad de autoconocimiento de una sociedad", expresa en otros términos lo que aquí se ha venido diciendo. Así escribe: "...se da una cierta irradiación del índice de cognoscibilidad desde el modo de producción dominante hacia los modos de producción subarticulados.

"Uno conoce, naturalmente, desde lo que es (aunque es cierto que, en ciertos casos, como en la clase obrera, el ser no se reintegra sino cuando adquiere su autoconocimiento) y, por tanto, la sociedad no se hace susceptible de ser realmente conocida sino cuando se ha totalizado, es decir, cuando ya nada sucede en ella con autonomía, cuando todo ocurre con referencia a lo demás, cuando, en suma, todos producen para todos. Con esto se alude a un complejo proceso que va desde la propia ampliación de la unidad productiva, que aquí es la fábrica, -- hasta la construcción de una cultura de ciudades, el continuum mercado interno-Estado nacional-democracia burguesa, etc...

"Pero la igualdad jurídica no es sino una de las maneras que tiene el capitalismo de unificar y de globalizar a la sociedad. Por eso Marx no escribió El Capital porque era Marx, porque si se tratase sólo de genialidad pudo haberlo escrito Aristóteles, sino porque estaba ya en condiciones de explotar un horizonte de visibilidad de la sociedad -- que no había existido hasta entonces. Se ha vuelto visible lo que antes era invisible o advertible por parcialidades".

René Zavaleta Mercado, "Conocimiento y clase", en Historia y sociedad, pp. 3-6.

1. La aportación crítica de su metodología científica que conduce a una nueva racionalidad cognoscitiva, mediante la cual propone un proceso específico de construcción -- del conocimiento en la ciencia social y desmonta crítica -- mente las categorías existentes, como fue la labor de -- Marx en el ámbito de la economía política.
2. La articulación coherente de una teoría sistemática que, con su contenido de historicidad y totalidad que la caracteriza, se declara eficaz para confrontar las inter-- pretaciones globales o fragmentarias existentes y para -- ofrecer un nuevo e integrado conocimiento de la realidad, como economía, sociología, política y cultura.
3. La capacidad de verificación de sus resultados teóricos a través de la práctica de clase, la cual asume el papel de la experimentabilidad inherente a toda ciencia.

Por la relación teoría-ideología-clase, una crisis de la práctica de clase produce en el marxismo una crisis de su ideología (como repetidas veces ha sucedido), que puede -- extenderse a una crisis de la teoría (que ha sufrido revisiones constantes); crisis que regularmente se localiza más en -- los aspectos sistemáticos de la teoría que en su metodología científica.

Por la vinculación en el presente entre teoría marxista y ciencia social, la crisis del marxismo repercute igualmente en crisis temporal de la ciencia social, pero sólo la -- desaparición del proletariado como clase revolucionaria y la emergencia de una nueva perspectiva (visión colectiva) produ-

cirá una crisis total e irresoluble del marxismo como ideología y teoría científica, sin que esto signifique el derrumbe de las ciencias sociales, las cuales, con la metodología científica reconstruida, elaborarán una nueva sistemática teórica.

Por eso se dice que el marxismo es una teoría científica y una ideología que se desarrolla con la práctica de la clase cuya visión del mundo conceptualiza, visión que reconstruye mediante la ampliación de su horizonte y al proporcionarle una sustentación científica que discrimina sus verdaderos rasgos e intereses. La teoría se desarrolla porque -- se amplía el campo de verificabilidad de la misma y el campo problemático de intervención cognoscente. Además, la acción de la clase es lucha contra las fuerzas que obstaculizan el conocimiento.^{96/} La práctica revolucionaria de esta clase se convierte así en una exigencia gnoseológica de la ciencia social y el conocimiento de la sociedad se transforma en actividad crítico-práctica del proletariado.

El marxismo es una teoría "homogénea", esto es, -- funcional, a la sociedad capitalista, en cuanto es capaz de --

96/

"El atraso científico, en este campo, el de las ciencias sociales como en el de las ciencias naturales en el pasado, responde primordialmente a causas sociales: las fuerzas opuestas a una transformación radical de la sociedad son las mismas que se oponen a que el conocimiento contribuya a esa transformación".

A. Sánchez Vázquez, op. cit., p. 10.

explicarla y de orientar la práctica de la clase que la transforma. 97/

En resumen, el marxismo está ligado al proletariado de tres maneras:

- a) por haber nacido con la aparición en la historia de esta clase y ser, como ideología, la conciencia teórica desarrollada del proletariado;
- b) porque se desarrolla con la actividad crítico-práctica de la clase obrera, por ser ésta una práctica desmistificadora, racionalizadora, que necesita de la comprensión de la realidad;
- c) la lucha del proletariado por la transformación social es la realización programática de la ciencia, en cuanto ciencia para el hombre.

97/

"En este sentido, el marxismo no es sino la utilización científica del horizonte de visibilidad dado por el modo de producción capitalista. Horizonte de visibilidad éste, por otra parte, que no puede ser explotado por la burguesía, cuya conciencia está oscurecida por la compulsión ideológica de su propia dominación, sino por el sector de los trabajadores productivos de este modo de producción, es decir, por el proletariado industrial que es así no sólo el actor fundamental del proceso capitalista de trabajo sino también el único capaz de tener un conocimiento capitalista del capitalismo, si así puede decirse, es decir un conocimiento adaptado a su objeto".

"... Marx, por primera vez explota tal horizonte de visibilidad desde el punto de vista de la clase obrera. No es que el mismo modo de producción proporcione un horizonte de visibilidad a una de sus clases y otro en todo distinto a la otra, sino que sólo una de sus clases constitutivas está en condiciones de explotar dicho horizonte de visibilidad, general a toda la sociedad. Es decir, que la diferencia se sitúa no en el horizonte sino en la capacidad distinta de su explotación. Los intereses de clase del proletariado le induce a no conocer. Es la propia compulsión ideológica de la clase dominante la que le impide la explotación teórica del horizonte de visibilidad sin embargo objetivamente disponible en esa sociedad". R. Zavaleta M., op. cit., pp.4-5

Esta es la historicidad básica del marxismo que al mismo tiempo que lo legitima lo limita, como teoría social e ideología. Legitimado y limitado porque la práctica de una clase no es una práctica totalizadora, es siempre parcial por amplia que sea. La posibilidad del conocimiento total se ve limitada por la relación todavía unilateral de la clase con el mundo. Sólo con una práctica universal, como práctica humana no clasista, se abren plenamente las posibilidades objetivas y subjetivas de un conocimiento totalizador de la realidad social, pues en este caso la conciencia colectiva existente no será conciencia de clase.^{98/}

En todo caso, el marxismo como teoría social utiliza aquellos conceptos y aspectos de la teoría sistemática adquiridos a través de la aplicación ocasional y parcial (principalmente cuando una clase no se siente amenazada en sus intereses) de una metodología científica por intelectuales que asumen como marco valorativo una perspectiva de clase diferente, y que por lo mismo son funcionales a un proyecto político de clase diverso.

La teoría se integra, desde el punto de vista, por:

- a) la visión de la clase revolucionaria, y
- b) los elementos conceptuales válidos de otras concepciones

^{98/}

Cfr. M. Lowy, "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales", en M. Lowy, et. al., Sobre método marxista, p. 43.

de clase, previamente criticados y mediados.^{99/}

En conclusión: si buscar la aclaración de la relación entre el pensamiento y el mundo es el problema, la noción de clase aparece, en esta perspectiva, como una categoría esclarecedora de esa relación.

Las clases constituyen la clave de la comprensión de la sociedad porque su investigación significa una investigación sobre el sujeto histórico y no sólo sobre las condiciones generales o específicas en las que actúa. Precisamente porque no hay objetividad sin sujeto ni éste sin una base material, es que la investigación de ambos aspectos resulta indispensable. Y es el sujeto, a través de sus condiciones de existencia, sus relaciones y motivaciones, que representa la síntesis de objetividad y subjetividad, necesidad y libertad. Por ello, el punto de partida y el punto de llegada de la investigación social lo representan las clases sociales.

En consecuencia, las clases sociales conducen al conocimiento de la totalidad por la vía que lo permite.^{100/}

99/

Cfr. M. Lowy, op. cit., p. 42

100/

Esto no debe derivar, empero, en otra forma de parcelización seudocientífica: hacer del concepto de clase un concepto autosuficiente y palabra mágica del análisis social. Por lo tanto, tampoco debe darse lugar a la crítica vertida por N. Krassó en "El marxismo de Trotski", en N. Krassó et. al., *El marxismo de Trotski* pp. 7-43.

Es por el contrario correcta la siguiente apreciación: "Es comprensible que toda la cuestión de las clases haya de ser examinada de nuevo. Este examen completo no tiende a disminuir los méritos de Marx que, a diferencia de sus epígonos, hacía del concepto de clase un punto de partida para análisis concreto de una estructura y no una llave capaz de abrir todas las puertas". G. Gurvitch, El concepto de clases sociales, p. 17.

CAPITULO IV: TOTALIDAD E HISTORICIDAD DEL CONCEPTO DE CLASE.

Hemos mencionado que la fundación científica de un concepto de la teoría social, que es construcción de un objeto teórico en correspondencia a un objeto real valorado como objeto de conocimiento, tiene que resolver tanto la cuestión de su legitimidad teórica como la de su eficacia gnoseológica, de su status teórico y de su capacidad operativa; o sea, de su posición en la estructura de la teoría -relacionalidad categorial- y de su posición en la estructura social -relacionalidad práctica-.

En virtud de lo anterior, en el proceso de construcción de conceptos mediante la aplicación del método -procedimiento y categorías del conocer- se arriba en un momento dado al problema de definir las dimensiones de los conceptos.^{101/}

101/

Esta expresión de dimensiones del concepto no debe confundirse con la indicación de dimensiones de la hipótesis que compone el diseño de investigaciones empíricas y que aparece expuesto con precisión por P. González Casanova en Las categorías del desarrollo económico, p. 14.

Lo que es decir, la inclusión de un concepto en la teoría deberá contener la definición de sus rasgos particulares, aquellos que le hacen ser precisamente diferente de otros conceptos y delimitan su ámbito de aplicación práctica.

Los dos rasgos o dimensiones metodológicas más importantes y primeros del concepto son la de su totalidad (o extensión social) y la de su historicidad (o extensión histórica); por tal motivo, serán los únicos que se analizarán -- aquí. La trascendencia de definir con claridad estas dimensiones se observa idóneamente en el concepto de clase.

1. TOTALIDAD DEL CONCEPTO.

¿Cuál es el espacio social de las clases? Es decir, ¿cuál es el lugar o esfera de la realidad que las clases ocupan en la sociedad? ¿Cuál es, por consiguiente, el espacio teórico del concepto?

Ha habido una extensa discusión entre los estudiosos del tema de las clases sobre el lugar de existencia de -- las mismas. Dos han sido las interpretaciones clásicas en el marxismo:

- a) La que afirma que las clases existen solamente a nivel político; es decir, cuando las clases son clases políticas, con cierto grado de conciencia y organización, que les -- permite luchar por sus intereses y disputar el poder político en forma organizada y con un proyecto de clase.

En apoyo de esta tesis se cita repetidamente el siguiente texto de Marx:

"Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. Este aislamiento es fomentado por los malos medios de comunicación de Francia y por la pobreza de los campesinos. Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación ninguna de métodos científicos; no admite, por tanto, multiplicidad de desarrollo, ni diversidad de talentos, ni riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume, y obtiene así sus medios de subsistencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y --

las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un parlamento o por medio de una asamblea. No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los proteja de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol. Por consiguiente, la influencia política de los campesinos parcelarios encuentra su última expresión en el hecho de que el poder ejecutivo someta bajo su mando a la sociedad".^{102/}

- b) La que ubica la existencia de las clases ya desde el nivel económico, como producto de la matriz económica constituida por los modos de producción. Este enfoque le asigna su existencia ante todo por su posición estructural, independientemente del grado de conciencia y organización que posean.

102/

C. Marx, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, pp. 144-5.

Para respaldar dicha interpretación se citan tradicionalmente los siguientes textos:

"La gran industria concentra en un mismo sitio a una masa de personas que no se conocen entre sí. La competencia divide sus intereses. Pero la defensa del salario, este interés común a todos ellos frente a su patrono, los une en una idea común de resistencia: la coalición. Por lo tanto, la coalición persigue siempre una doble finalidad: acabar con la competencia entre los obreros para poder hacer una competencia general a los capitalistas. Si el primer fin de la resistencia se reducía a la defensa del salario, después, a medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por la idea de la represión, las coaliciones, en un principio aislado, forman grupos, y la defensa por los obreros de sus asociaciones frente al capital, siempre unido, acaba siendo para ellos más necesario que la defensa del salario. Hasta tal punto esto es cierto, que los economistas ingleses no salían de su asombro al ver que los obreros sacrificaban una buena parte de salario en favor de asociaciones que, a juicio de estos economistas, se habían fundado exclusivamente para luchar en pro del salario. En esta lucha -verdadera guerra civil- se van uniendo y desarrollando todos los elementos para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición toma carácter político.

Las condiciones económicas, transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La domi-

nación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política".^{103/}

Y este otro:

"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de -- producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios -- de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulan en su mayor parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de -- otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social".^{104/}

Como lo indican los textos citados de Marx, en su concepción se pueden distinguir dos momentos en la existencia de las clases: su existencia a nivel económico, que denomina

^{103/}

C. Marx, Miseria de la filosofía, pp. 157-8.

^{104/}

V. I. Lenin, "Una gran iniciativa", en V. I. Lenin, Obras escogidas, - p. 228.

"clase en sí", y su existencia a nivel político e ideológico, que denomina "clase para sí". Dos momentos en el desarrollo de las clases.

Sin embargo, esta solución no ha sido plenamente -- aceptada y ha persistido la duda de dónde se localizan las -- clases, duda que se convierte en la interrogante de cómo se -- constituyen las clases, y por extensión, cómo se constituye -- el concepto de clase.

Frente a esta disyuntiva, Gurvitch, uno de los estudiosos de las clases, hace una revisión de las obras de Marx para dilucidar éste y otros problemas que encuentra en la concepción marxista de las clases. En dicha revisión hace notar contradicciones e imprecisiones de Marx al respecto. Señala, a propósito del texto citado de la Miseria de la filosofía, que de ese párrafo se infiere que:

- "La clase puede existir con relación a otra clase, mientras no exista aun con relación a sí misma.
- "Para afirmarse como clase es menester que la toma de conciencia de clase se transforme en ideología de clase, y que las dos se constituyan en función de la lucha de clase.
- "Marx considera que toda lucha de clases se torna en lucha política".^{105/}

Igualmente, sobre el Manifiesto Comunista, comenta que Charles Andler, en 1902, señaló la dificultad de que en

105/

G. Gurvitch, op. cit., p. 41.

esa obra, "por una parte, la clase proletaria existe, y desde largo tiempo, y por otra parte, se trata de constituir la... Así, para Marx, en el Manifiesto, la clase social está constituida de una manera definitiva solamente cuando, además de desempeñar un mismo papel en la producción y de tener intereses económicos comunes, interviene la solidaridad de clase cuyo funcionamiento supone la toma de conciencia de clase, la que, a su vez, no puede obtenerse sino por la ideología de clase... El proletariado... sólo adquiere conciencia de sí mismo por etapas".^{106/}

Esos elementos, y el análisis de las obras históricas de Marx, le llevan a afirmar: "Comprobamos que la ideología de las múltiples clases o fracciones de clases enfocadas por Marx desempeña un papel en el establecimiento mismo del concepto de clases".^{107/}

A partir de esta conclusión, en la que destaca el elemento de la conciencia y la ideología de clase, y el aspecto de las relaciones entre las clases, critica la definición propuesta por Lenin (ya citada) y la siguiente de Bujarin: - "Una clase social es una unidad colectiva de personas que desempeñan el mismo papel en la producción y que sostienen las mismas relaciones con otras unidades colectivas que partici-

^{106/}

Ibíd., pp. 24-5.

^{107/}

Ibíd., p. 48.

pan en el proceso de la producción",^{108/} valorizando, al contrario, la interpretación de Lukács, por su énfasis en la conciencia como elemento constitutivo y definidor de la clase, la cual, desde el punto de vista /de Lukács/, sólo puede ser totalidad, y de quien comenta: "... ofreció de la teoría marxista de las clases una imagen fuertemente hegelianizada. En él, el concepto de clase y, sobre todo, el de conciencia de clase, están más cuidadosamente elaborados que en los otros marxistas. Pero no estudia clases sociales concretas, reales y múltiples, y se ocupa, al fin de cuentas, más bien de una filosofía y hasta más precisamente de una metafísica de la clase proletaria que de una sociología o de un concepto sociológico de la clase. Ni siquiera plantea la cuestión del número de las clases".^{109/}

Enseguida Gurvitch escribe: "El autor /Lukács/ reconoce, primeramente, que existe, en la teoría marxista, una cierta tensión entre el criterio de la posición ocupada por la clase en el proceso de la producción y el criterio de la conciencia de clase. Indica que esta tensión desaparece cuando se advierte el doble hecho de que 'la conciencia de clase no es una conciencia psicológica' y que la 'sociedad es una totalidad concreta' que comprende la producción, la divi-

^{108/}

ibíd., p. 78.

^{109/}

ibíd., p. 79.

sión en clases y las conciencias".^{110/}

Al final, Gurvitch resume los elementos integrantes de lo que podría ser el concepto marxista de clase, y que cubre los aspectos económico, político e ideológico: "Marx y la mayoría parecen considerar como signos positivos suficientes de las clases sociales los siguientes criterios: el papel desempeñado en la producción, la circulación y la distribución de las riquezas, la participación en el antagonismo social que se manifiesta en la lucha por el poder político, por la dominación del Estado considerado como órgano ejecutivo de una clase que oprime a las otras, finalmente, la toma de conciencia de clase, que corresponde a la elaboración de una ideología política y social particular".^{111/}

Otro autor, T. Dos Santos, por una parte dice que "... el concepto de clases sociales se constituye teóricamente dentro del concepto de lucha de clases. La lucha de clases es pues el concepto clave para comprender las clases sociales".^{112/} mientras por otra parte afirma que "Una clase se define primeramente por las relaciones o modos de relaciones que condicionan las posibilidades de acción recíprocas entre los hombres, dado un determinado modo de producción".^{113/}

^{110/}

Ibid., p. 81.

^{111/}

Ibid., p. 90.

^{112/}

T. Dos Santos, Concepto de clases sociales, p. 27.

^{113/}

Ibid. p. 41.

De conformidad con esta posición, distingue dos momentos del concepto; en el primero dice: "Por clases sociales se entenderá agregados básicos de individuos en una sociedad, que se oponen entre sí por el papel que desempeñan en el proceso productivo, desde el punto de vista de las relaciones que establecen entre sí en la organización del trabajo y en cuanto a la propiedad".^{114/} En el segundo momento o "desdoblamiento" del concepto, asienta: "Esta unidad de interés -- de estos agregados básicos frente a los agregados opuestos -- (de la misma formación social o sobrevivientes de formaciones distintas o base de otras futuras) y al conjunto de la sociedad lo hace tender a una comunidad de:

1. Conciencia de clase, es decir a una unidad de concepción del mundo y las sociedades según sus intereses generales de clase lo que da origen a una ideología.
2. Situación social, es decir de modos de comportamientos, actitudes, valores, intereses inmediatos, distribución -- de los ingresos, concepción de la sociedad y del mundo, sentimientos y pasiones, acción e interés político, frente a los partidos y al Estado, etc."^{115/}

Como es evidente, Dos Santos toma los dos momentos del concepto de clase que en Marx está representado por clase

^{114/}

Ibíd., p. 53.

^{115/}

Ibíd., p. 54.

en sí y clase para sí, que se localizan en los textos antes citados. Influído por Luckács, llega a afirmar que "el concepto de conciencia de clase es un concepto puro, es decir, abstracto, teórico, no referenciable directamente a una o algunas conciencias empíricas",^{116/} y establece que "Por conciencia de clase se entiende la expresión sistemática de los intereses de las clases sociales; por ideología la operacionalización de estos intereses en metas, y medios definidos para lograrlos; por psicología de clases se entiende el modo de pensar y sentir de determinados agregados humanos en una situación o momento dado.

"La conciencia de clase de determina al nivel del análisis de los intereses de clase dentro de una formación social dada, independiente de la existencia de individuos que perciban o no esos intereses. La ideología se determina por un esfuerzo teórico para expresar las formas de desarrollo posible de esos intereses y las metas y medios que puede generar. La psicología de clase, por otro lado, se determina al nivel del estudio empírico de los individuos o de ciertas manifestaciones colectivas siempre referenciando su dinámica a la determinación de la conciencia de clase y de la ideología y a los conflictos existentes entre su psicología y su conciencia de clase".^{117/}

^{116/}
Ibíd., p. 41.

^{117/}
Ibíd., p. 47.

Terminamos citándole: "En la medida en que esta psicología de clase no expresa la realidad de estas relaciones en un sector significativo de los individuos que componen una clase, se puede conceptuar a estos agregados humanos como una clase en sí. Serán, sin embargo, una clase para sí en una situación social en que tome conciencia de estas relaciones bajo la forma de una ideología política que defina claramente las condiciones reales de su existencia y la contradicción entre ellas y sus intereses como clase social, así como le proponga los medios de superar esta situación". 118/

Por su parte, Poulantzas rechaza ambos extremos -la economicista y la sobrepolitizada- de la discusión. Así, -- crítica a la corriente historicista por su interpretación -- "histórico-genética" de la clase: "Esta interpretación, que toma al pie de la letra, tal como discretamente se ofrece, -- los textos de Marx, ve en ellos una historiografía del proceso de 'génesis' de la clase social: masa indiferenciada de individuos en sus comienzos, se organizaría después en una clase-en-sí para llegar finalmente a la clase-para-sí... Pueden distinguirse en ella dos corrientes, aunque sus supuestos previous sean comunes. Se trata, en las dos, de una importación en el interior del marxismo del esquema ontológico-genético - de la historia, en el sentido hegeliano de la expresión y que

118/

Ibíd., p. 42.

se desarrolla sobre el tema 'son los hombres quienes hacen su propia historia.

"a) En la primera corriente de la problemática historicista, que se enlaza directamente con la problemática hegeliana, se concibe la clase como sujeto de la historia, como factor de engendramiento genético de las estructuras de una formación y como factor de sus transformaciones... En esa perspectiva, el problema teórico de las estructuras de una formación social se reduce a la problemática de su origen, que a su vez se relaciona con el autodesarrollo de la clase-sujeto de la historia. El proceso de la organización de la clase-sujeto en clase política, para sí, corresponde aquí muy exactamente al tipo hegeliano de historicidad del Concepto"^{119/}

"b) La segunda corriente historicista se encuentra en ciertas interpretaciones 'funcionalistas' de Marx... Esta interpretación funcionalista no define la formación social como sistema de estructuras tanto como marco referencial objeto de un examen estático, estando representado el elemento dinámico-diacrónico de ese sistema por la 'lucha de clases'... Esta concepción conduce así a la escisión teórica de una dobble situación de la clase social: la situación de clase -clase en sí determinada por su lugar en la estructura económica- y la función de clase -clases para sí, lucha de clases- como

119/

N. Poulantzas, Poder político y... op. cit., p. 64.

factor diacrónico de transformación de la estructura".^{120/}

Pero crítica igualmente a la posición reductora de la clase social a lo económico: "Existe... otra transformación de la teoría marxista de las clases sociales: la interpretación 'economista'... La clase social se localizaría sólo en el nivel de las relaciones de producción, concebidas de -- una manera economista, es decir, reducida al lugar de los -- agentes en el proceso de trabajo y a sus relaciones con los -- medios de producción".^{121/}

Pero para Poulantzas, "Las clases sociales no se -- presentan, digámoslo sin demora, como efecto de un nivel es-- estructural particular -por ejemplo, la estructura económica- sobre otro nivel estructural -la estructura política o la estructura ideológica-, por lo tanto en el interior de la es-- tructura, sino como efecto global de las estructuras en el do minio de las relaciones sociales, que, a su vez, expresan, en las sociedades de clases, la distribución de los agentes-apo- yos en clases sociales..."^{122/}

Y continúa: "Es, más particularmente, la confu-- sión entre las estructuras y las relaciones sociales lo que -

^{120/}
Ibid., pp. 65-6.

^{121/}
Ibid., p. 68.

^{122/}
Ibid., pp. 69-70.

condujo al economismo a reducir las clases sociales sólo a lo económico".^{123/}

"Parece, pues, que no se pueda hacer la crítica radical de todo 'antropologismo', en su forma historicista o en su forma humanista, más que distinguiendo claramente las estructuras y las relaciones sociales... designando estas últimas la distribución de los apoyos en clases sociales. Estos dos dominios están respectivamente comprendidos en el concepto de relaciones de producción... y en el de relaciones sociales de producción..."^{124/}

"Las relaciones de producción tienen como efecto, - sobre las relaciones sociales, y en lo que respecta a lo económico, una distribución de los agentes de producción en clases sociales que son, en ese nivel, relaciones sociales de producción.

"Rigurosamente hablando, las relaciones de producción en cuanto estructura no son, pues, clases sociales: y no me refiero aquí de ninguna manera a la realidad empírica - del 'grupo', sino al concepto de clase, queriendo decir con eso que el concepto de clase no puede comprender la estructura de las relaciones de producción.. Estas observaciones -- por lo demás valen igualmente para las otras instancias: las

123/

Ibíd., p. 70.

124/

Ibíd., p. 71.

estructuras de lo político, principalmente la superestructura jurídico-política del Estado, no son clases sociales, lo mismo que, por otra parte, tampoco lo son las estructuras de lo ideológico. No obstante, tienen por efecto, en las relaciones sociales, y en su nivel -relaciones sociales jurídico-políticas y relaciones sociales ideológicas- la distribución en clases sociales de los agentes que son sus portadores."125/

"En este sentido, si la clase es un concepto, no designa una realidad que pueda ser situada en las estructuras: designa el efecto de un conjunto de estructuras dadas, conjunto que determina las relaciones sociales como relaciones de clase. Lo que quiere decir que la clase social no puede ser vista teóricamente como una estructura regional o parcial de la estructura social, al título, por ejemplo, en que las relaciones de producción, el Estado o la ideología constituyen -- efectivamente sus estructuras regionales. Y esto, no porque el efecto de las estructuras --la clase-- no pueda constituir -- una estructura, o porque la clase es el 'concreto empírico' -- el grupo-- mientras que las estructuras son su concepto: sino porque entre el concepto de clase, que expresa relaciones sociales, y los conceptos que expresan estructuras no hay homogeneidad teórica". 126/

125/

Ibid., p. 72-3.

126/

Ibid., p. 75.

"El papel determinante, en la constitución de las clases sociales, de su relación con las relaciones de producción, en la estructura económica, indica de hecho, muy exactamente, la constante determinación -en última instancia- de lo económico en las estructuras, reflejada en las relaciones sociales".^{127/}

Por consiguiente, sobre la divergencia de la formación de las clases y su localización, Poulantzas, basándose en diversos textos de Marx, afirma: "Se comprueba en primer lugar que Marx parece distinguir en sus análisis relativos a este aspecto de la relación de lo político y de lo económico tres niveles o tres momentos. Los dos primeros niveles se refieren a la 'lucha económica' y a los 'intereses económicos'. En el primero de esos dos niveles de lo económico se trata de una lucha económica entre el capitalista y el obrero, en suma entre 'individuos agentes de la producción', lucha -- que no manifiesta sin embargo, según la letra de estas citas, relaciones de clase."^{128/}

Sin embargo, puede distinguirse en Marx lo que aparece como un segundo nivel de lucha económica, de intereses económicos, que no se plantea ya, de una parte, el nivel de los individuos-agentes de producción, pero que, por otra par-

^{127/}

Ibid., p. 77.

^{128/}

Ibid., p. 62.

te, tampoco expresa relaciones de clase propiamente hablando, aunque Marx nos diga a veces que aquí se trata de una clase en sí, distinta a la clase para sí. Es el caso de los textos de Marx relativos a la lucha sindical, a la organización sindical de la clase obrera a diferencia de su organización propiamente política... "129/

El tercer momento está representado por la lucha política de clase, según la cual "el proletariado no existe como clase más que por su organización en partido distinto". 130/

"En obras políticas muy anteriores a El capital -- principalmente la Miseria de la filosofía y el Manifiesto -- Marx consideró su lucha independiente de las relaciones de -- clase. Se trata, pues, de una época en la que Marx aún no -- había elaborado por completo su problemática original, y en -- que aún se dejaban sentir las secuelas de la antropología eco -- nómica de su juventud. Pero sabemos pertinentemente por -- El capital, más particularmente por el tercer libro, que las relaciones de los individuos-agentes de la producción, las re -- laciones capitalista-obrero asalariado tal como aparece en el primer libro, o en las obras políticas en cuestión, son ya re -- laciones de clase: los agentes de la producción son soportes de estructura".

129/

Ibid., pp. 62-3.

130/

Ibid., p. 63.

"La diferencia que Marx establecía en una terminología hegeliana en la Miseria de la filosofía de 1847, entre la 'clase en sí' y la 'clase para sí', sigue siendo un problema constante en sus obras políticas. ¿Por qué parece constantemente no admitir la existencia de una clase 'en cuanto tal' más que en el plano político, lo que está claro en sus análisis políticos posteriores del proletariado, que no existe como clase más que si está organizado como partido diferente, y en sus estudios sobre los campesinos parcelarios? Esto es lo que habrá que explicar ahora.

"Si no se pierde de vista que esos textos políticos, que se extienden hasta 1881, constituyen también una reflexión sobre las clases en un modo de producción 'puro', se ve que los diversos niveles de análisis de las relaciones sociales, dados por Marx como momentos de génesis histórica, deben considerarse aquí como un proceso teórico de construcción del concepto de clase... Así, cuando Marx parece decirnos que la existencia de una clase en el nivel de la lucha económica es problemática, lo que debe entenderse es que el concepto de clase no puede constituirse a partir sólo de la relación de las relaciones sociales y de las estructuras económicas: el concepto de clase comprende la unidad de las prácticas de clase -'lucha' de clase-, de las relaciones sociales como efectos de la unidad de los niveles de estructuras. En resumen, lo que se da en Marx como una problemática de existencia his-

tórica no es más que una imposibilidad teórica".^{131/}

Concluyendo: "Que Marx haya insistido sobre la lucha política de clases no indica de ningún modo que las clases aparezcan históricamente en el nivel político, en un proceso de esencia a existencia y para 'poner en acción' las estructuras económicas: a este respecto, sus fórmulas de 'clase en sí' y de 'clase para sí', de 1847, no son más que una reminiscencia hegeliana".^{132/}

Por otro lado, A. Cuevas, en un breve ensayo sobre la concepción marxista de los clases,^{133/} se sitúa en la línea de otra lectura de Marx que ha tratado de salir al paso del encajonamiento teórico a que ha conducido la esquematización sobre las clases. Retoma la terminología utilizada por Marx de "clase en sí" y "clase para sí", mediante la cual el primer término señala la existencia económica de las clases - y el segundo indica su existencia política, en un orden cronológico que le hace afirmar, siguiendo metodológicamente a -- Engels, que "la reconstitución 'lógica' de las clases coincide con su reconstitución 'histórica'".^{134/}

^{131/}

Ibíd., pp. 83-5.

^{132/}

Ibíd., p. 87.

^{133/}

A. Cueva, op. cit., pp. 8-11.

^{134/}

Ibíd., p. 11.

De esta manera, aunque coincide en aceptar la existencia de las clases a nivel económico, se previene de quedar limitado a una interpretación parcial al declarar: "Ahora bien, todas estas observaciones tendientes a definir en un -- primer nivel el estatuto teórico de las clases (previniendo -- cualquier desviación voluntarista-idealista) corren el riesgo de ubicarnos en una posición errónea (positivista-estructuralista) si es que no retomamos oportunamente el problema de la relación dialéctica entre las clases como efectos de determinada estructura económica y las clases como agentes históricos concretos".^{135/}

Para terminar escribiendo que "Al construir el concepto de clase en dos niveles, el de la clase 'en sí y el de la clase 'para sí', Marx retiene, pues, con una terminología que tal vez no sea la más apropiada, la doble dimensión del -- problema:

1. Las clases sociales como efecto de la matriz económica -- de determinados modos de producción formaciones sociales sobre los agentes de la producción.
2. Las clases como verdaderos sujetos históricos, capaces -- de actuar sobre las estructuras y transformarlas; sujetos que devienen tales a través de la lucha de clases y por el desarrollo de una organización y una conciencia --

135/

Ibíd., p. 8.

de clase".^{136/}

Expuestas las diferentes interpretaciones, debemos ahora retomar algunos elementos metodológicos manejados en -- capítulos anteriores para proponer una versión alternativa.

Tanto los momentos particulares de la realidad como las proposiciones particulares del pensamiento se encuentran en una necesaria relación práctico-histórica que constituye -- la totalidad social. Al "sistema concreto de fenómenos"^{137/} le corresponde un sistema teórico como aprehensión de su realidad. Un fenómeno que forma parte de un sistema real sólo puede ser comprendido por un concepto que a su vez tenga un -- lugar específico en el sistema teórico. La necesidad funcional del fenómeno en la totalidad proporciona la clave de su -- universalidad y de su particularidad.

El concepto expresa la necesidad del fenómeno (por tanto, su generalidad, su singularidad y su particularidad).

136/

Ibid., p. 10.

137/

"Comprender (concebir) un fenómeno significa aclarar su puesto y su -- papel en el interior del sistema concreto de fenómenos en interacción en el cual se realiza necesariamente, y aclarar justamente las particularidades gracias a las cuales este fenómeno no puede jugar más que este papel en el seno de un todo. Comprender un fenómeno significa -- aclarar su modo de aparición, la "regla" según la cual esta aparición se realiza con una necesidad oculta por un conjunto concreto de condiciones; significa analizar las condiciones mismas de aparición del -- fenómeno. Tal es la fórmula general de la formulación de un concepto, de la comprensión (concepción)", Ilienkov, op. cit., pp. 77-8.

Al no ser lo abstracto especulativo, el concepto no puede ser otra cosa que "relacionalidad histórica".^{138/} o sea, la abstracción determinada. Por consiguiente, la ciencia, como sistema conceptual, el sistema de lo concreto en el pensamiento.

La tarea consiste en ubicar los conceptos (y realidades) claves de la totalidad (de la estructura y superestructura), sus interacciones y, lo que es fundamental, su jerarquía de determinaciones respecto del todo histórico, como conjunto ordenado (no caótico) y particular (irrepetible) de significados (objetividades).

El sistema de Marx se construye sobre algunos conceptos-síntesis fundamentales,^{139/} como el de relaciones de producción, el de clase social, el de Estado y el de ideología; combinados con conceptos que expresan totalidades, como el de modo de producción y el de formación social.

Esto nos conduce al problema de precisar en la teo-

138/

A. Córdova, "La dialéctica marxista como relacionalidad histórica", en A. Córdova, *Sociedad y...*, op. cit., pp. 263-286. Con justeza el autor abandonó el término de "relacionalidad práctica" que había utilizado en la primera publicación del ensayo ("La dialéctica marxista como relacionalidad práctica", en *Nueva Praxis*, pp. 111-28), comprendiendo que este último, sin estar errado el primero, indica mejor el significado

139/

Hay que distinguir los conceptos más simples que se encuentran en la base de todo el sistema teórico de los conceptos síntesis fundamentales. Por ejemplo, el concepto de relaciones de producción engloba (implica), como concepto más complejo, a los conceptos de valor, plusvalía, etc.

ría, desde la dialéctica, el ámbito de validez y eficacia de los conceptos que expresan distintas esferas de la realidad, así como sus relaciones. El resultado consiste en la necesidad de determinar dos tipos de relaciones: entre sí, como categorías de una específica esfera, y con la totalidad.

Un concepto de la economía, por ejemplo, no sólo es concepto económico sino también concepto de la totalidad social; de aquí se desprende la imposibilidad de que exista como concepto "puro". No se puede pretender tomar por separado cada uno de esos conceptos tratándolos de explicar únicamente a partir de ellos mismos, o lo que sería más graves, -- buscar explicar la totalidad en función de uno sólo de ellos.

La división (parcelización) que la ciencia social ha sufrido tiene causas objetivas: corresponde a una realidad escindida, desgarrada, falsificada, cosificada. Además, la teoría social, al relacionarse como ideología con la conciencia de clase, es influenciada por una práctica que se orienta hacia fines determinados escindiendo, para alcanzarlos, a la misma realidad, por lo que la ciencia debe proceder a la "reconstrucción teórica de conjunto". (Cerroni).

Bajo estos planteamientos, la clase y su concepto - aparecen como articulaciones de la estructura social y la teoría social: articulación entre la estructura y la superestructura, mediando la relación histórica entre ambas esferas globales de la sociedad y resolviendo así el problema del paso - de un campo social al otro, que en la concepción que las presenta como dos esferas superpuestas no se aprecia el hilo con

ductor que las permite recorrer. La omisión teórica de ello ha dificultado frecuentemente el análisis de sociedades específicas y ha obligado a saltar, por ejemplo, de la economía a la política.

Nos enfrentamos así a una particularidad conceptual, el encuentro con un concepto ambivalente: el concepto de clase social en un concepto determinado-determinante, en cuanto la clase social es determinada-determinante. Determinado -- por las relaciones de producción (esfera económico-estructural); determinante respecto de los conceptos de ideología y Estado (esfera político-superestructural).

Esto quiere decir que hay, en la teoría, dos conceptos fundamentales con diferente nivel de determinación: el de relaciones de producción, que determina dialécticamente a lo social en general; y el de clase social, que actúa determinando a la superestructura, pero que a su vez es determinado por las relaciones de producción.

En este punto se debe recordar la noción hegeliana de desarrollo a que nos hemos referido en las páginas anteriores. Es esta noción, y no otra, la que se encuentra en la base de la diferenciación, también hegeliana en la expresión, de "en sí" y "para sí". Pero efectivamente, creemos que la concepción más fiel a Marx es considerar un proceso dialéctico de desarrollo de la clase, que va de su existencia incipiente, parcial y fragmentada, a una existencia signada por la totalidad (completud); proceso solamente permitido por esa -- posición estructural de mediación entre infraestructura y su-

perestructura que ocupan las clases en la sociedad.

2. HISTORICIDAD DEL CONCEPTO.

Si la totalidad como dimensión del concepto delimita su ámbito social de vigencia -extensión social- la historicidad indica directamente la dimensión temporal del mismo --extensión histórica-.

En relación al concepto de clase encontramos otra ambigüedad en la obra de Marx, ahora referida a su amplitud histórica. Se plantea como el problema de verificar si es válido hablar del concepto de clase como categoría general; es decir, el preguntarse por la validez del concepto de clase como abstracción que corresponde a diversas épocas. Esto se traduce en la cuestión siguiente: ¿Desde cuándo existen las clases? ¿Son las clases un producto específico de la sociedad capitalista?

Hay dos interpretaciones al respecto:

- a) En ciertos textos Marx da a entender que las clases han existido a lo largo de diferentes modos de producción, sin ser exclusivas de alguno de ellos. Así manifiesta, por ejemplo, que "la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de lucha de clases"^{140/}

140/

C. Marx y F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista.

y que "la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción".^{141/}

Lo cual es congruente con las bases generales de su interpretación de la historia que siempre parte de esa desigual distribución de los medios de producción, excepto en la sociedad comunitaria primitiva, que coloca a los hombres en relaciones de producción caracterizadas por la explotación.

- b) Sin embargo, en otro lado escribe que la modernidad se significó por una transformación de las "clases políticas" en "clases sociales", señalando que éstas sólo pudieron haber adquirido existencia cuando se "consumó la separación entre vida política y vida social" y por lo cual "las diferencias de clase de la sociedad civil (burguesa)" se transformaron en "diferencias sólo sociales, diferencias de la vida privada, que en la vida política son sin significado."^{142/} Aquí el ámbito de existencia de las clases sociales parece haberse reducido a la sociedad capitalista.

141/

C. Marx, Carta a J. Weydemeyer, en C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas, p. 453.

142/

C. Marx, Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, op. cit., p. 100

Como en el caso anterior, han surgido encontradas opiniones que adoptan una u otra de las visiones del problema.

A. Córdova, interpretando el concepto marxista de clase, llega a concluir que las clases son "típico producto del mundo moderno", resultado de la separación entre sociedad y Estado, característica de la sociedad moderna, y que, en consecuencia, las clases no han existido siempre porque "no hay clases donde se establecen desigualdades de tipo natural o religioso, sólo habrá castas; ni las hay donde existen jerarquías, aquí sólo estamentos o corporaciones".^{143/}

T. Dos Santos no aporta claridad en este punto, pues si bien acepta la existencia de relaciones antagónicas a partir de la propiedad privada en modos de producción precapitalistas -y por consiguiente la existencia de las clases-, también de manera lukacsiana y tomando la conciencia de clase como categoría heurística para analizar el problema de pregunta: "¿Existía conciencia de clase en las sociedades precapitalistas? En estas sociedades los individuos se concebían no como clases sino como castas, órdenes, estamentos, etc. ¿Cómo se puede hablar de una conciencia de clase en tal situación?... El capitalismo ha liberado la conciencia de clase de estas formas mistificadas de relación entre los -

143/

A. Córdova, "Clase social y poder político en Marx", en A. Córdova, Sociedad y..., op. cit., p. 258.

hombres, al instituir la economía como criterio básico de diferenciación entre ellos. Hemos visto, sin embargo, la imposibilidad de la conciencia burguesa de concebir las relaciones de clase como fundamento de la historia humana y su necesidad de oscurecer estas relaciones. Hemos visto también la necesidad de la conciencia de clase proletaria de revelar estas relaciones como base de su teoría de la realidad social.

"De todo esto podemos concluir: la conciencia de clase se vuelve cada vez más liberada de las formas mistificadas de relación entre los hombres (formas acompañadas de justificaciones mágicas, místicas, religiosas, filosóficas, etc.), es decir, de formas no clasistas de relación entre ellos, cuando más la sociedad se aproxima a la destrucción de las relaciones de clase. Esto explica por qué el concepto de clase sólo ha surgido en la sociedad capitalista y más específicamente en la conciencia de clase proletaria. Es la purificación histórica de las relaciones entre los hombres como relaciones de clase lo que explica la posibilidad histórica de una conciencia de clase no mistificada, es decir, que se concibe a sí mismo como conciencia de clase".^{144/}

Gurvitch, por su parte, declara que "Marx ha vacilado mucho en cuanto a saber si habrá de reconocer la existencia de las clases en todo tipo de sociedad, fuera de las sociedades arcaicas y de la sociedad futura o comunista comple-

144/

T. Dos Santos, op. cit., pp. 50-1.

tamente realizada. Consideraciones puramente científicas lo empujaban más bien a reconocer que las clases han aparecido sólo en siglo XVIII, época que corresponde al advenimiento de la manufactura y del industrialismo tan perfectamente descrito en El capital. Antes de esa fecha, cabía que, bajo diferentes grupos jerárquicos, impuestos y semicerrados, tales como las castas, órdenes, estados, corporaciones de maestros y compañeros, se disimularan agrupamientos de afín situación económica (ricos y pobres, propietarios y desposeídos, detentadores de grandes y de pequeñas fortunas, gentes en posesión de situaciones aseguradas y personas sin trabajo). Cuando, en vez de corresponder a los grupos impuestos, esos agrupamientos de hecho se entrecruzaban con los grupos impuestos, los desbordaban y se afirmaban como fuerzas independientes (por ejemplo, en la Grecia de la época de los tiranos y bajo Alejandro, en la Roma imperial y en las ciudades francas a fines de la Edad Media), los antagonismos ostensibles de intereses económicos se manifestaban en ciertas fracciones de la población. Sin embargo, no se trataba de clases sociales, pues estos agrupamientos no eran permanentes, no eran de gran envergadura, no eran suficientemente abiertos, no poseían conciencia ni ideología específicas y se mostraban más o menos dóciles a la penetración de la sociedad global. Las analogías son entonces puramente exteriores... Pues lo que crea el medio indispensable para que las clases sociales se constituyan es únicamente la técnica industrial moderna combinada con la supresión de todas las barreras jurídicas y políticas en-

tre los agrupamientos, con la puesta en movimiento de grandes números y con el desarrollo considerable de todos los medios de transporte y de comunicación posibles.

"Por lo demás, esta concepción a la que Marx tendía cada vez que hacía exclusivamente obra de ciencia... no era en sí misma en nada opuesta a la doctrina social y política del marxismo que predecía la desaparición de las clases en la sociedad comunista futura. En efecto, podría parecer a primera vista que al comprobar que las clases sociales propiamente dichas han surgido sólo con el régimen capitalista se favorecía más de lo que se comprometía la tesis concerniente a su disolución en otro tipo de estructura social global.

"Si Marx y con más razón los marxistas dudaron en admitir francamente esta convicción, es que se han opuesto a ello dos motivos: a) El régimen comunista es impensable sin la industrialización acrecentada. Y si se insiste demasiado sobre la vinculación de las clases sociales y la industrialización, podría plantearse la cuestión de saber si las clases sociales verdaderamente desaparecerán bajo otro régimen más industrializado aún que el del capitalismo... b) El motivo siguiente quizá ha prevalecido: la aplicación del materialismo histórico o del materialismo dialéctico como método de explicación se hacía de preferencia a través de la interpretación de las clases sociales y de la lucha de clases. Reconocer que las clases sociales sólo han aparecido bajo el régimen capitalista equivaldría para ciertos marxistas a admitir... que el materialismo histórico o dialéctico sólo es válido para el ré

gimen capitalista y no para los otros regímenes, por tener cada tipo de sociedad global su determinismo sociológico propio".^{145/}

Poulantzas elabora un extenso análisis de la matriz de un modo de producción, entendida como articulación de diferentes instancias (económica, política e ideológica), determinada, en último término, por lo económico. En el estudio de esta determinación, escribe: "Así como para toda instancia, lo económico en general está constituido por ciertos elementos -invariantes- que en realidad no existen más que en su combinación -variable-".

"Los elementos invariantes de lo económico en general son los siguientes:

1. El obrero -el 'productor directo', es decir, la fuerza de trabajo.
2. Los medios de producción, es decir, el objeto y los medios de trabajo.
3. El no obrero que se apropia al sobretrabajo, es decir, - el producto.

Estos elementos existen en una combinación específica que constituye lo económico en un modo de producción dado, combinación que a su vez está compuesta por una doble relación de esos elementos.

^{145/}

G. Gurvitch, op. cit., pp. 95-6.

1. Una relación de apropiación real (designada a veces por Marx con la palabra 'posesión'): se aplica a la relación del trabajador y de los medios de producción, es decir, al proceso de trabajo, o también al sistema de las fuerzas productivas.
2. Una relación de propiedad: relación distinta de la primera, pues hace intervenir al no obrero como propietario, ya sea de los medios de producción, ya sea de la fuerza de trabajo, o de ambas cosas, y en consecuencia del producto. Aquí se trata de la relación que define las relaciones de producción propiamente dichas.

"Esas dos relaciones son diferentes: pueden tomar, por su combinación, formas diversas. En lo que respecta a la relación de propiedad... En las sociedades divididas en -- clases, esa relación de propiedad instaura siempre un 'divorcio' entre el obrero y los medios de trabajo, propiedad del -- no obrero, que, como propietario, se apropia el sobretrabajo.

"En cambio, en lo que respecta a la relación de -- apropiación real, puede instaurar, en las sociedades dividi-- das en clases, ya la unión del trabajador y de los medios de producción --tal es el caso de los modos de producción 'preca-- pitalistas'--, ya el divorcio del trabajador y de esos medios: tal es el caso del M.P.C...."

"Esas dos relaciones pertenecen, pues, a una combi-- nación única --variable- que constituye lo económico en un mo-- do de producción --la combinación del sistema de las fuerzas -- productivas y del sistema de las relaciones de producción".

"La determinación en última instancia por lo económico de un modo de producción, de la articulación y del índice de predominio de sus instancias, depende precisamente de las formas que reviste la combinación señalada... Esa combinación -lo económico- determina igualmente la instancia que, en un modo de producción, reviste el papel predominante".^{146/}

En relación al modo de producción capitalista, Poulantzas, siguiendo a Marx, define las siguientes características:

- 1) La articulación de lo económico y de lo político en ese momento de producción está caracterizada por una autonomía -relativa- específica de esas dos instancias.
- 2) Lo económico detenta en ese modo no sólo la determinación en última instancia, sino también el papel predominante.

"La primera característica la establece Marx por la oposición del M.P.C. con los modos 'precapitalistas': éstos -presentarían, en relación con el M.P.C. lo que él llama 'mistificación' o relaciones 'materiales' y 'naturales'; percibidas a veces como 'simultáneas', de lo económico y de lo político".^{147/}

^{146/}

N. Poulantzas, Poder político..., op. cit., pp. 20-3

^{147/}

Ibíd., p. 25.

De lo citado de Poulantzas se infiere que:

- Las clases han existido en diferentes sociedades cuya matriz económica del modo de producción que las define se compone de aquellos elementos o invariantes.
- La particularidad de las clases en diferentes modos de producción se debe a la combinación que se establece entre dichos elementos que condicionan la articulación específica de las diversas instancias y el papel predominante que le corresponde cumplir a una de ellas.
- Por consiguiente, las clases sociales en la sociedad capitalista se distinguen por la determinación y predominancia que cumple lo económico frente a la predominancia de lo político en la caracterización de las clases en el feudalismo. Sin olvidar en todo esto la diferencia entre determinación y predominancia, y que las clases siempre son efectos de una articulación -combinación- de diversas instancias.

Por eso escribe Poulantzas: "Es erróneo, por lo tanto, pretender que en el M.P.C. -o en cualquier otro- sólo bastan las relaciones de producción para definir las clases sociales: y esto no simplemente en el sentido de que habría que referirse también a las relaciones de repartición, a los ingresos -lo que es exacto, pero que concierne siempre a lo económico- sino a la medida en que el modo de producción capitalista 'puro' localiza las relaciones de producción como estructura regional (económica) situándolas en su relación con las otras estructuras regionales, siendo las clases de ese mo

do efecto de aquella matriz. La autonomía específica de las instancias propias del M.P.C. de ningún modo tiene, pues, por efecto que las clases pudieran definirse en él sólo por las relaciones de producción. La diferencia entre las clases -- feudales y las clases capitalistas -- de los modos de producción respectivos 'puros' -- no consiste en que las últimas, al contrario de las clases del modo feudal, sólo dependerían de una definición exclusivamente económica, sino en que los efectos de las otras instancias sobre los soportes capitalistas -- se manifiestan en su relación específica con las relaciones -- de producción dentro de ese modo".^{148/}

La posición de A. Cueva es: "Para el marxismo, entonces, las clases sociales son algo inherente no sólo al modo de producción capitalista, más también a otros, como el -- feudal y el esclavista. Ello no obstante, el fenómeno adquiere características distintas en estos últimos.

"...en cada modo de producción se da una forma diferente de articulación entre los niveles económico, jurídico-político e ideológico, variando en cada caso el grado y la -- forma de intervención de las dos instancias superestructurales sobre la base económica. Pues bien, esto no deja de tener sus consecuencias sobre la estructura de clases, que adquiere una forma diferente según el modo de producción de que se trate. En el modo de producción capitalista las clases -

148/

Ibid., p. 81.

sociales no sólo se generan a nivel de la infraestructura económica sino que, además, aparecen como un puro efecto de ésta, sin que ni lo jurídico ni lo ideológico intervengan directamente en su fijación..."^{149/}

"De manera que, en términos generales, podríamos -- afirmar que un sistema de estamentos no es otra cosa que una estructura de clases sobredeterminada, en ciertos modos de -- producción, por la intervención directa del nivel jurídico; -- de la misma manera que los sistemas llamados de castas son -- estructuras de clase sobredeterminadas por una intervención -- acentuada del nivel ideológico, que se encarga de fijar las -- divisiones de clase como un sistema basado en diferencias étnicas, culturales u otras".^{150/}

En nuestra opinión, no hay contradicción en la obra de Marx entre las dos posiciones mencionadas, ya que tanto la interpretación que ubica la existencia de clases sociales únicamente en el mundo capitalista así como aquella que plantea la existencia de las clases en todas las sociedades, formuladas así, son parcialmente ciertas en cuanto unilaterales. En este caso, de nueva cuenta es necesario recurrir a los elementos metodológicos, como otro enfoque del problema desde el -- cual se pueden obtener consideraciones importantes.

^{149/}

A. Cueva, op. cit., pp. 12-3.

^{150/}

Ibíd., p. 14.

De la introducción del 57, en la parte relativa al método de la economía política, obtenemos precisamente anotaciones valiosas que guían a una consideración metodológica -- del problema. Citemos primero los párrafos que son pertinentes a la solución:

"La más simple categoría económica, pongamos por ejemplo el valor de cambio, supone la población, -- una población que produce en determinadas condiciones y también cierta clase de familias, comunidades o Estados. Dicho valor no puede nunca existir de otro modo que como relación unilateral -- abstracta -- de un todo concreto y vivo ya determinado. Como Categoría, por el contrario, el valor de cambio lleva una existencia antediluviana".^{151/}

"...las categorías simples son la expresión de relaciones en las que lo concreto menos desarrollado ha podido realizarse sin haber establecido aún la relación más compleja que se halla expresada mentalmente en la categoría concreta, en tanto que lo concreto más desarrollado conserva la misma categoría como una relación subordinada".^{152/}

^{151/}

C. Marx, "Introducción de 1857", op. cit., pp. 269-70. En éstos como en los siguientes párrafos transcritos, el subrayado es nuestro.

^{152/}

Ibíd., p. 271.

A propósito del dinero:

"...la categoría simple puede expresar las relaciones predominantes de un conjunto poco desarrollado o también las relaciones subordinadas de un conjunto más desarrollado... En este sentido, las leyes del pensar abstracto que se eleva de lo simple a lo complejo, responden al proceso histórico real".^{153/}
"Esta simplísima categoría alcanza, por consiguiente, históricamente, su punto culminante sólo en las condiciones más desarrolladas de la sociedad".^{154/}

A propósito del trabajo:

"El trabajo es una categoría del todo simple. Y también la concepción del trabajo en este sentido general -como trabajo en general- es muy antigua. Sin embargo, concebido económicamente bajo esta simplicidad, el trabajo es una categoría tan moderna - como lo son las condiciones que engendran esta abstracción".^{155/}

^{153/}

Ibíd., p. 271.

^{154/}

Ibíd., p. 272.

^{155/}

Ibíd., p. 272.

"Tampoco se producen las abstracciones más generales sino en donde existe el desarrollo concreto más rico, en donde una característica aparece como común a muchos fenómenos, común a todos. Entonces ya no puede ser pensada solamente bajo una forma particular... La indiferencia respecto del trabajo determinado corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar con facilidad de un trabajo a otro y en la que el género determinado del trabajo es fortuito y, por consiguiente, les es indiferente. En este caso el trabajo... ha dejado de confundirse con el individuo como un destino especial... Así, pues, en este caso la abstracción de la categoría 'trabajo', 'trabajo en general', trabajo san phrase, punto de partida de la economía moderna, resulta por primera vez prácticamente cierta. De modo que la abstracción más simple, que la economía moderna coloca en primer lugar y que expresa una relación antigua y válida para todas las formas de sociedad, no aparece, sin embargo, como prácticamente cierta en esta abstracción si no como categoría de la más moderna sociedad".^{156/}

156/

Ibíd., pp. 273-4.

"Este ejemplo muestra de una manera clara cómo has ta las categorías más abstractas, a pesar de su validez --precisamente a causa de su naturaleza abstracta-- para todas las épocas, son, no obstante, -- en lo que hay de determinado en esta abstracción, -- asimismo el producto de condiciones históricas, y no poseen plena validez sino para estas condiciones y dentro del marco de estas mismas.

"La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada, más diferenciada. Las categorías que expresan sus relaciones y permiten la comprensión de su estructura, posibilitan al mismo tiempo, comprender las relaciones de producción de todas las formas de sociedad desaparecidas, sobre cuyas ruinas y elementos se haya edificado, y cuyos vestigios, que aún no ha dejado -- atrás, lleva arrastrando, mientras se ha desarrollado todo lo que antes había sido apenas indicado, -- etc., la anatomía del hombre es la clave de la del mono. Lo que en las especies animales inferiores indica una forma superior, no puede, por el contrario, comprenderse sino cuando se conoce la forma superior. La economía burguesa proporciona así la clave para la economía antigua, etc. Pero no según el método de los economistas, que borran todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa

en todas las formas de sociedad".^{157/}

Marx, a propósito del valor de cambio, del dinero y del trabajo, explica cómo estas categorías, pese a tener históricamente una existencia muy antigua (o "antediluviana") - no tienen plena vigencia sino hasta en la época presente, -- cuanto se dan en la realidad las condiciones que las llenan - de contenido. Como expresión de sociedades poco desarrolladas, vale decir, como categorías simples, adquieren determinaciones particulares (en el ejemplo del trabajo: trabajo comercial y manufacturero, el concepto fisiocrático del trabajo) - que les impiden expresarse en su forma más abstracta (en el ejemplo, el concepto de "trabajo en general"), obteniendo las categorías abstractas por el contrario su existencia (su "punto culminante") en las sociedades más desarrolladas.

La forma en que Marx plantea y resuelve la problemática suscitada por el análisis de estas categorías económicas nos deja enseñanza para el estudio tanto de "la marcha de las categorías económicas" como de "en general cualquier ciencia social histórica".^{158/} Con base en ello, consideremos ahora la historicidad de la categoría "clase social".

^{157/}

Ibíd., pp. 274-5.

^{158/}

Ibíd., p. 276.

La sociedad antigua, la feudal y la capitalista representan diferentes niveles de desarrollo de lo concreto: la sociedad antigua y la sociedad feudal con menor complejidad - (lo concreto menos desarrollado). De esta manera, algunas categorías que expresan estas relaciones reales tienen asimismo diversos niveles de concreción según la época a que se refieren. Es el caso de la categoría de clase social.

El proceso de diferenciación social que surge de las características específicas de las relaciones de producción - en la sociedad antigua es esencialmente diferente del que se da en la sociedad feudal, con otras características esta última en su organización de la producción. Ambas se distinguen por su grado de desarrollo. En la sociedad antigua son las determinaciones religiosas (el ser mediación entre la divinidad y los hombres comunes) o naturales (el nacer "libre" o esclavo) las que actúan, diferenciando a los grupos sociales; - se forman las "castas". En la sociedad feudal, aunque la determinación natural sigue actuando (el ser noble o rey por nacimiento), intervienen en una forma cada vez más decisiva las determinaciones de tipo histórico-social, es decir, las que - provienen de las relaciones mismas entre los hombres: las determinaciones de tipo jerárquico-corporativas. Se forman aquí los "estamentos".

Representa, pues, un "progreso" de la historia el tránsito de la categoría de clase de la sociedad antigua a la categoría de clase de la sociedad feudal: de un contenido mítico-natural a un "compromiso" natural-social.

Un progreso semejante es el operado en el paso de la sociedad feudal a la moderna. En el aspecto de la categoría de clase, significa la transformación de las "clases políticas" en "clases sociales", como Marx lo señala. Es -- decir, las determinaciones que en la sociedad feudal actúan -- (la sanción jurídico-política del privilegio) como elementos diferenciadores, en la sociedad burguesa se eliminan (aunque en realidad "el Estado deja que la propiedad privada, la cultura y la ocupación actúen a su modo, es decir, como propiedad privada, como cultura y como ocupación, y hagan valer su naturaleza especial"^{159/}) dejando actuar únicamente aquellas específicamente sociales, es decir, no políticas. Proceso -- éste que implica esa gran ruptura histórica que consiste en -- la escisión entre sociedad (privada) y Estado (político) modernos.

Y son clases sociales en el mundo capitalista no -- porque no hayan existido antes (existieron, pero con un desarrollo concreto menor, lo que es decir, con su particularidad histórica: como clases-castas y clases estamentos, correspondientes a diversos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas) sino porque son sociales en el sentido moderno: es decir, con el contenido de la socialidad burguesa-capitalista.

^{159/}

C. Marx, "Sobre la cuestión judía", op. cit., p. 23.

Es en la sociedad más desarrollada (el capitalismo) cuando la categoría clase social, pese a tener una existencia histórica muy anterior en cuanto "expresa una relación antigua y válida para todas las formas de sociedad" (donde haya una apropiación privada de los medios de producción) alcanza "su punto culminante" y resulta por primera vez "prácticamente cierta en esa abstracción como categoría de la más moderna sociedad". Por eso podemos decir, siguiendo a Marx, que es "donde existe el desarrollo concreto más rico" (la sociedad capitalista) que se realizan las categorías más generales (la de clase social).

Por lo tanto, las clases existieron en las sociedades precapitalistas, pero se dieron de acuerdo a las modalidades mismas de las relaciones de propiedad de esas diversas -- épocas. Solo concibiendo de esta manera las sociedades preburguesas (como sociedades clasistas, con agudos conflictos de clases) se puede explicar los movimientos sociales anteriores y por consiguiente la historia misma. Pero igualmente es necesario destacar que las clases sólo adquieren su plena concreción -y total validez- en la sociedad burguesa moderna, como clases sociales.

Es en esta sociedad más compleja donde la clase, -- como categoría, existe también en su mayor complejidad, como clase liberada de las determinaciones particulares (religiosas, naturales, jerárquicas) propias de las clases precapitalistas. El movimiento que se produce va: de las clase más particulares a las más universales, o dicho de otro modo, de

las categorías más simples (clase-castas, clases estamentos) a las más abstractas, pero expresión de lo concreto más rico (clases sociales).

Tal es el sentido de la expresión "las leyes del -- pensar abstracto que se eleva de lo simple a lo complejo responden al proceso histórico real". A diferencia de las sociedades precapitalistas, en la sociedad moderna la clase deja "de confundirse con el individuo como un destino especial": la posibilidad, más ideológica que real, de pasar de una clase a otra, representa el sentido moderno de las relaciones de clases. Como Marx dice en relación a la categoría "trabajo", esta característica (en nuestro caso de estudio, la de cambiar de clase) aparece como "común... a todos" en la sociedad burguesa.

Podemos ahora, en consecuencia, suscribir la validez de la concepción marxista de la historia de las sociedades como historia de la lucha de clases, pero superando la -- concepción unilateral que coloca la existencia conceptualmente indiferenciada de las clases en todas las sociedades, pero que al hacerlo con una insuficiente explicación parecen actuar "según el método de los economistas, que borran todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad".

Así como suscribir también, sin que ello suponga -- ninguna contradicción, la idea del carácter esencialmente diferente que las clases tienen en la sociedad capitalista, y - que las clases, como clases sociales, existen únicamente en -

la sociedad burguesa moderna, superando de igual manera la --
concepción unilateral de los que limitan la existencia de las
clases sólo a la sociedad moderna, quienes, al no ver las for
mas burguesas de aparición de las clases en las sociedades --
precapitalistas, concluyen que ellas nunca antes han apareci-
do. Con esta concepción, el intento de esos autores por ex-
plicar la historia se ve gravemente comprometido.

C O N C L U S I O N E S

Habiendo llegado al final del trabajo, creemos que - aquello que comenzó por ser una tentativa de explorar un nuevo aspecto del problema clásico-moderno de la relación entre CIE CIA Y POLITICA, ha podido validarse al menos como otro camino que puede aportar elementos de análisis que se agreguen a los obtenidos por otras vías. Y ya se sabe que los problemas grandes y añejos tienen muchas aristas y que sólo abordándolas todas se puede configurar la solución.

La propuesta central de este ensayo: que la relación entre ciencia y política debe estudiarse a través de la relación entre la metodología y la clase social, es decir, a través del estudio del proceso de construcción de categorías en la ciencia social, como proceso del conocer, refiriéndolo ante todo al concepto de clase, colocado como condición, objeto y - sujeto del conocer, es una propuesta que se sostiene.

El hecho que el tema se haya limitado a la teoría -- marxista no perjudica el alcance científico de su tratamiento. Al contrario, permite elaborar una base crítica para su genera lización en el estudio de la historia de la ciencia, de la po-

lítica y de la teoría social. El núcleo de esta perspectiva crítica consiste en una idea que se ha estado moviendo en el fondo de los planteamientos contenidos en el presente trabajo, pero por su carácter complejo e incierto, indemostrable aún -- con los elementos manejados, no se ha hecho explícito: que -- Marx elabora o apunta a una nueva racionalidad científica en el campo de las ciencias sociales, que define el contenido epistemológico y metodológico de esas ciencias para el presente. El enfoque teórico seleccionado para el desarrollo del estudio, la "dialéctica objetiva", conceptualiza dicha racionalidad.

La dialéctica objetiva se presenta como una metodología no idealista ni formal, pero tampoco positivista ni evolucionista. Es una lógica de la totalidad y de la historicidad, de la especificidad de lo concreto.

Esta lógica de lo específico permitió comprender que lo que al principio se presentaba como contradicción lógica -- (según se expuso en el planteamiento del problema de partida: las clases como condición doble de su propio conocimiento, al ser objeto del pensamiento cognoscente y éste a su vez pensamiento derivado de las clases) no es más que particularidad epistemológica de la ciencia social y particularidad conceptual de la categoría de clase social, en cuanto a su función estructural y función metodológica, que le fija una posición teórica y práctica ambivalente, tal como se concibió en la hipótesis.

La importancia trascendental de esa ambivalencia es:

a) En el aspecto estructural, las clases sociales --

son mediación de la infraestructura con la superestructura y, en tal función mediadora, representan el "paso" necesario de la economía a la política y a la ideología:

- b) En el campo de la teoría social, derivado de esa función real, el concepto de clase es la categoría articuladora del sistema de conceptos fundamentales de la teoría sistemática: articula los conceptos propios de la economía, la política y la ideología;
- c) En el ámbito de la construcción del conocimiento, la clase representa el punto de partida y el punto de llegada del análisis social y de la construcción de conceptos, como objeto y sujeto del conocer.

Al situar la función de la clase social, queda establecido que en la elaboración de la teoría social participan:

- no sólo la conciencia de clase, pues sería caer en el empirio-positivismo, considerando la sistematización como acto reflejo de la realidad. Significaría anular la legitimidad, particularidad y acción específica del concepto en la esfera de la epistemología y de la metodología de la ciencia, -- que se impone su propio orden sistemático, como --

"desarrollo morfológico", ^{160/} para funcionalizar -
teórica y operativamente la crítica conceptual.
Si no fuera así, el conocimiento de lo real se -
obtendrá inmediatamente con sólo situarse en la
práctica y la perspectiva de clase;

- ni sólo la conciencia individual: entonces el co
nocimiento de lo concreto devendría en función -
síquica y personalista, que no tendría bases ob-
jetivas de apoyo, por lo que frecuentemente cae-
ría en el irracionalismo. El no reconocer su -
vinculación con la conciencia colectiva de clase
admitiría tantos conocimientos como experiencias
individuales existieran;
- ni sólo la concepción epistemo-metódica, ya que -
sería caer en el racionalismo lógico, es decir, -
situar la teoría y el concepto en una esfera abs
tracta sin reconocimiento de sus fuentes y elemen-
tos condicionantes. El problema se resolvería,
entonces, encontrando el "método" como fórmula -
abstracta.

Por el contrario, se debe entender que la teoría so-
cial, como crítica desmistificadora y reveladora de lo real, -
deviene en ideología cuando se convierte en conciencia práctica
a través de la clase revolucionaria. Es en este sentido, en -
el que la interpretación científica de la realidad se liga a -

^{160/}

C. Luporini, "Marx según Marx", op. cit.

la conciencia y a la acción de clase sin desvalorizar ni cancelar el sistema teórico construido con el método de la ciencia, que podemos hablar de ciencia e ideología en el marxismo. Es decir, ni ciencia y método abstractos ni conocimiento intuitivo. El marxismo adquiere su carácter fundamental y particularidad en la medida en que como ciencia, como teoría social, de viene en teoría revolucionaria, y como praxis transformadora, funda la exigencia de ser ciencia "experimental". En esto reside, en sustancia, la relación entre CIENCIA Y POLITICA en el marxismo.

B I B L I O G R A F I A

- CASTELLS, M., "La teoría marxista de las clases sociales y la lucha de clases en América Latina", en CASTELLS, M., et. al., Las clases sociales en América Latina, UNAM-Siglo XXI, eds., México, 1975, 159-190.
- CERRONI, U., Introducción al pensamiento político, Siglo XXI, eds., México, 1974.
- CHABOD, F., Escritos sobre Maquiavelo, FCE, México, 1984.
- COLLETTI, L., El marxismo y Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1974.
- La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico, Ed. Grijalbo, México, 1977.
- "La relación Hegel-Marx", en DELLA VOLPE, G., et. al., La dialéctica revolucionaria, UAP, Puebla, 1977, pp. 31-37.
- "Marx, Hegel y la Escuela de Frankfurt", en -- DELLA VOLPE, G., et. al., La dialéctica revolucionaria, UAP, México, 1977, pp. 105-121.
- CORDOVA, A., "Prólogo" a CORDOVA, A., Sociedad y Estado en el mundo moderno, Ed. Grijalbo, México, 1976, pp. 9-15.

CORDOVA, A., "Clases sociales y poder político en Marx", en CORDOVA, A., Sociedad y Estado en el mundo moderno, Ed. Grijalbo México, 1976, pp. 247-261.

-----, "La dialéctica marxista como relacionalidad histórica", en CORDOVA, A., Sociedad y Estado en el mundo moderno, Ed. Grijalbo, México, 1976, pp. 263-286. La primera publicación del escrito fue: "La dialéctica marxista como relacionalidad práctica", en Rev. Nueva Praxis, Año 1, Núm. 1, abril-junio de 1969, México, pp. 111-128.

CUEVA, A., La concepción marxista de las clases sociales, CELA-FCPYS UNAM, México, s/f.

DAVIS, K.; MOORE, W. E., "Algunos fundamentos de la estratificación" en STERN, C. (comp.), La desigualdad social, SEPSETENTAS, México, 1974, pp. 95-115.

DELLA VOLPE, G., Clave de la dialéctica histórica, Ed. Proteo, Buenos Aires, 1965.

-----, "Sobre la dialéctica", en DELLA VOLPE, G., et. al., La dialéctica revolucionaria, UAP, Puebla, 1977, pp. 63-78.

DOS SANTOS, T., Concepto de clases sociales, Ed. Nuevos Horizontes, México, s/f.

EASTON, D., Política moderna, Ed. Letras, México, 1968.

ENGELS, F., "Esbozo de crítica de la economía política", en MARX, C. y RUGE, A., Los anales franco-alemanes, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1970, pp. 117-147.

-----, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, en MARX, C. y ENGELS, F., Obras - escogidas en dos tomos, Ed. Progreso, Moscú, Tomo II, pp. 356-400.

GIOVANNI, B. DE, "Ciencia Totalizadora y crítica de la ideología", en DELLA VOLPE, G., et. al., La dialéctica revolucionaria, UAP, Puebla, 1977, pp. 161-174.

- GOLDMANN, L., Las ciencias humanas y la filosofía, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977.
- GONZALEZ C., P., Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.
- ILJENKOV, E. I., "La dialéctica de lo abstracto y lo concreto en 'El Capital' de Marx", En ILJENKOV, E. I., - et. al., Problemas actuales de la dialéctica, - Alberto Corazón, editor, Madrid, 1971, pp. 33-105.
- KRASSO, N., "El marxismo de Trotsky", en KRASSO, N., et. -- al., El marxismo de Trotsky, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba 1972, pp. 7-43.
- KORSCH, K., Karl Marx, Ed. Ariel, Barcelona, 1975.
- KOSIK, K., Dialéctica de lo concreto, Ed. Grijalbo, México-co, 1976.
- LEFEBVRE, H., Estructuralismo y marxismo, en LEFEBVRE, H. et. al., Estructuralismo y marxismo, Ed. Grijalbo, - México, 1970.
- LENIN, V.I., "Una gran iniciativa", en LENIN, V. I., Obras - Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, 1970, pp. 217-239.
- LICHTMAN, R., "La teoría de la ideología de Marx", en Cuadernos Políticos, revista trimestral de Ed. Era, - Num. 10, octubre-diciembre de 1976, México, pp. 7-24.
- LOWY, M., "Ciencia y revolución: Objetividad y punto de - vista de clase en las ciencias sociales", en -- LOWY, M., et. al., Sobre el método marxista, Ed. Grijalbo, México, 1986, pp. 9-44.
- LUKACS, G., Historia y conciencia de clase, Ed. Grijalbo, - México, 1976.

LUPORINI, C., "El círculo concreto-abstracto-concreto", en -- DELLA VOLPE, G., et. al., La dialéctica revolucionaria, UAP, Puebla, 1977, pp. 79-92.

-----, "Dialéctica marxista e historicismo", en LUPORINI, C., et. al., El concepto de "formación económico-social", Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978, pp. 9-53.

-----, "Marx según Marx, en LUPORINI, C., et. al., El concepto de "formación económico-social, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978, pp. 97-161.

MARX, C., Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro, Ed. Ayuso, Madrid, 1971.

-----, Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, Ed. Grijalbo, México, 1968.

-----, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Ed. - Grijalbo 1968.

-----, "Sobre la cuestión judía", en MARX, C.; ENGELS, F., La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época, Ed. Grijalbo, México, 1967, pp. 16-44.

-----, ENGELS, F., La ideología alemana, Ediciones de Cultura Popular, México, 1974.

-----, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, Ed. Ariel, -- Barcelona, 1971.

-----, "Introducción de 1857", en MARX, C., Contribución a la crítica de la economía política, Alberto Corazón, editor, Madrid, 1970.

-----, "Prólogo de 1859", en MARX, C., Contribución a la crítica de la economía política, Alberto Corazón, editor, Madrid, 1970.

- MARX, C., "Carta a J. Heydemeyer", en MARX, C.; ENGELS, F., Obras Escogidas, Ed. Progreso, Moscú, pp. 453.
- , El Capital, Ed. Siglo XXI, México, 1979, pp. 35-41.
- PARSONS, T.; DAVIS, K., "Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación", en STERN, C. (comp.), La desigualdad social, SEPSETENTAS, México, 1974, pp. 147-188.
- POULANTZAS, N., Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- , Las clases sociales en el capitalismo actual, Ed. Siglo XXI, México, 1976.
- ROSSI, M., Génesis del materialismo histórico, Alberto Corazón, Editor, Madrid, 1971.
- SACRISTAN, L., "El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia", en Mientras tanto, Núm. 2, enero-febrero de 1980, Barcelona, pp. 61-96.
- SANCHEZ V., A., "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales", en Historia y Sociedad, revista trimestral, Núm. 7, México, 1975, pp. 9-25.
- SERENI, E., "La categoría de 'formación económica y social'", en LUPORINI, C.; SERENI, E., El concepto de formación económico-social, Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978, pp. 55-95.
- VARGAS L., G., "Prólogo" a DELLA VOLPE, G. et. al., La dialéctica revolucionaria, UAP, Puebla, 1977, pp. 9-21.
- ZAVALETA M., R., "Conocimiento y clase", en Historia y Sociedad, revista trimestral, Núm. 7 México, pp. 3-8.

ZELENY, J., La estructura l3gica de "El Capital" de Marx, -
Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974.